

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

INTERMEZZO

(Comedia en tres actos)

Jean Giraudoux

P E R S O N A J E S

ISABEL

ARMANDA MANGEBOIS

LEONILDA MANGEBOIS

EL RIVISOR

EL INSPECTOR

EL ALCALDE

EL BOTICARIO

CAMBRONNE

CRAPUCE

EL ESPECTRO

LAS NIÑAS:

LUCIA

GISELE

DAISY

GILBERTA

IRENE

NICOLE

MARIA LUISA

VIOLA

EL SEÑOR ADRIAN

EL PADRE TELLIER

A C T O PRIMERO

En el campo. Una hermosa pradera. Algunos bosquecillos.
Al caer la tarde.

ESCENA PRIMERA

EL ALCALDE, despues EL BOTICARIO

EL ALCALDE

ENTRANDO SOLO Y GRITANDO Ooooh! ¡Ooooh! Realmente el lugar es extraño. Nadie responde, ni siquiera el eco.... ¡Ooooh! ¡Ooooh!

BOTICARIO

ENTRANDO DETRAS DE EL ¡Ooooh! ¡Ooooh!

EL ALCALDE

ME Ha asustado, mi querido boticarño.

EL BOTICARIO

Perdón, señor Alcalde, ¿creyó que era él?

EL ALCALDE

¡No bromeé! Bien sé que tal vez no exista y que los que creen haberlo visto por estos parajes quizá padezcan alucinaciones. ¡Pero convenga conmigo que este sitio es singular!

EL BOTICARIO

¿Porqué lo eligió entonces para nuestra cita?

EL ALCALDE

Sin duda por la misma razón que a él lo mueve a elegirlo, porque está lejos de la mirada de los curiosos. ¿No se siente incómodo aquí?

EL BOTICARIO

En absoluto. Todo es verde y apacible como en un campo de golf.

EL ALCALDE

¿Nunca aparece por los campos de golf?

EL BOTICARIO

Quizá, mas adelante, cuando bajo el ir y venir de los jugadores de ambos sexos se haya acumulado ese humus de frases triviales y de confesiones sinceras, de colillas y cisnes para polvos, de rivalidades y simpatías, necesario para humanizar un suelo todavía virgen. Por ahora, esos hermosos terrenos bien delineados, mantenidos, nivelados, son los menos mágicos. Además, están cubiertos de césped inglés, una gramínea tan poco misteriosa.. Ni beleño, ni mandrágora. Y hasta centaura.... Pero, por lo que veo, aquí crecen esas plantas..

- EL ALCALDE ¿Es cierto lo que se cuenta de la mandrágora?
- EL BOTICARIO ¿Acerca del estreñimiento?
- WL ALCALDE No; acerca de la inmortalidad... Que los niños concebidos sobre mandrágoras por un ahorcado se transforman en seres demoníacos y viven una vida sin fin.
- EL BOTICARIO Todos los símbolos tienen su razón de ser. Hay que saber interpretarlos.
- EL ALCALDE Quizas tengamos que habérmolas con uno de esos símbolos.
- EL BOTICARIO ¿Cómo se presenta en general? ¿Menudo, deforme...?
- EL ALCALDE; No, alto, de bello rostro.
- EL BOTICARIO ¿Hubo ahorcados anteriormente, en la región?
- EL ALCALDE Desde que soy alcalde he tenido, en total, dos suicidas. Mi viñador, que se mató con su aparato para granizo, y la vieja almacenera que se colgó, pero de los pies.
- EL BOTICARIO Tiene que ser un hombre, entre los veinte y los cuarenta años... Bueno, empiezo a creer que esos señores se han extraviado. Ya pasó la hora fijada.
- EL ALCALDE No hay nada que temer. He pedido al Revisor de Pesas y Medidas que sirva de guía al señor Inspector así seremos cuatro para formar la comisión encargada de investigar el asunto.
- EL BOTICARIO ¡Una comisión de tres miembros hubiera bastado!
- EL ALCALDE Pero nuestro joven revisor es tan simpático....
- EL BOTICARIO Muy simpático.
- EL ALCALDE ¡Y valiente! En las comidas de los miércoles, durante las cuales, antes de su llegada, las conversaciones rayaban la indecencia, no pierde ocasión de defender la virtud femenina. Ayer, en dos frases, nos rehabilitó definitivamente a Catalina II, a pesar del señor agente de Obras Públicas, terriblemente prevenido contra ella.
- EL BOTICARIO Me refería al Inspector. ¿Para qué hacerlo venir desde Limoges? Es conocido por sus torpezas. Los espíritus no simpatizan con los necios.
- EL ALCALDE Ha venido por su propia cuenta, convencido de que él, en persona, debe combatir contra todo lo anormal o misterioso que ocurra en la provincia. Desde el preciso instante en que cualquier fenómeno inexplicable se manifiesta en la flora, la fauna o la geografía del lugar, el Inspector aparece y restablece el orden. ¿Conoce usted sus últimas hazañas?
- EL BOTICARIO ¿Con sus supuestas ninfas de Berry?
- EL ALCALDE ¡En el propio Limousin! Primero fue en Rochechourart, donde hizo tapiar, con ayuda del cuerpo de Ingenieros del Ejército, una fuente que hablaba. En una caballeriza de Pompadour, los padrillos comenzaron a mover los ojos como seres humanos, mirándose de soslayo y haciéndose señas con las pupilas y los párpados. Entonces, los obligó a usar anteojeras, hasta en los boxes. ¡Imagínese usted si le habrán atraído los sucesos de nuestra ciudad! Lo que me asombra es que se retrase así.

EL BOTICARIO ¿Si lo llamáramos?

EL ALCALDE ¡no! ¡No! ¡No grite! La acústica de este prado tiene algo de extraño, de inquietante, ¿no le parece?

EL BOTICARIO El Revisor posee la mejor voz de bajo de la región. Alcanzaremos a oírlo desde un kilómetro- ¡Ooooh!, ¡Ooooh!...

ESCENA SEGUNDA Los mismos. Isabel. Las alumnas. Se oyen voces agudas de niñas que responden. ¡Oooh! ¡Ooohh! y en seguida Isabel y sus alumnas entran en escena.

EL ALCALDE ¡Ah! Es la señorita Isabel. ¡Buenos días, señorita Isabel!

ISABEL Buenos días, señor Alcalde.

EL BOTICARIO ¿Coleccionando plantitas, niñas?

EL ALCALDE Desde que enfermó la maestra, hace tres meses, la señorita Isabel ha tenido a bien reemplazarla. Pero insiste en dar clase al aire libre, aprovechando el buen tiempo.

ISABEL Además, así herborizamos, señor Boticario. Es preciso que las niñas conozcan la naturaleza con todos sus nombres. Tengo una bolsa llena de plantas curiosas... Discúlpennos, pero estamos buscando la más indispensable para la clase de hoy... Sé dónde encontrarla....

EL BOTICARIO ¿Cuál es?

LAS NIÑAS. ¡La mandrágora! ¡La mandrágora! SALEN

ESCENA TERCERA: EL ALCALDE - EL BOTICARIO

EL BOTICARIO ¡Qué encanto de muchacha! Es conmovedor ver a la inocencia rondar así, sin riesgos ni recelos, en torno a los símbolos del mal.

EL ALCALDE Desearía que las señoritas Mangebois tuvieran de ella igual opinión.

EL BOTICARIO ¿Qué tienen que ver esas dos vizcachas con Isabel?

EL ALCALDE Es lo que vamos a saber en seguida. Solicitaron audiencia al Inspector y me han dejado entrever que se trata de una denuncia sobre Isabel.

EL BOTICARIO ¿Qué pueden denunciar? ¡Isabel, es tan sencilla, tan clara, tan diferente, en suma, de las demás muchachas! Porque usted las conoce perfectamente, señor Alcalde. Pasan el día perdiéndose en el bosque del brazo de sus primos, bañándose con el empleado negro de la sub-prefectura, o leyendo, tendidas sobre el césped, el marqués de Sade ilustrado. ¡Muchachas al fin! Isabel, por el contrario, no abriga recelos en su alma, ni curiosidad maliciosa. Observe la pureza de sus líneas. Junto a cada ser, junto a cada objeto, parece poseer la clave que lo hace asequible. Véala sentada a caballo en ese tronco, haciendo brincar al burrito, llevando el compas con esa rama de cardo, mientras las niñas bailan la ronda a su alrededor... La presencia de los asnos en este mísero mundo se revela como una necesidad fulgurante... La de las alumnas también, por otra parte... contémpelas, señor Alcalde, qué encantadoras son, con sus suaves hombros.....

- EL ALCALDE ¡Bueno, bueno, señor Boticario!
- EL BOTICARIO ¡Ah, aquí llega el señor Inspector!
- ESCENA CUARTA: LOS MISMOS. EL INSPECTOR. EL REVISOR
- INSPECTOR ¿La prubba, mi querido Revisor? ¿La prueba de que los espíritus no existen, de que el mundo de lo invisible no existe? ¿Quiere que se la dé al instante ahora mismo?
- EL REVISOR Viniendo de tna alfo funcionario, será inapreciable.
- EL INSPECTOR ¿Admitirá usted que si los espíritus existen, pueden oprme?
- EL REVISOR Salvo los espíritus sordos, sin ninguna duda.
- EL INSPECTOR Que oigan esto entoncesÑ Espíritus, formas de vacío y de clara de huevo (como ve no mido mis palabras, y si tuvieran algo de dignidad sabrían lo que les queda por hacer), la humanidad por mi intermedio os desafía a comparecer. La ocasión es única, dada la calidad de los presentes, para adquirir un poco de prestigio en la zona. No pretendo que extraigáis de mis bolsillos una cotorra viva, operación clásica, según dicen, entre los espíritus. Os desafío a que hagáis volar un vulgar gorrión de este árbol, en este bosque, cuando haya contado hasta tres.... Cuento, señor Revisor. Uno..... dos.... tres. Ya ven, es lamentable. (SE LE VUELA EL SOMBRERO) ¡Dios, qué viento!
- EL BOTICARIO No sopla la menor brisa, señor Inspector.
- EL INSPECTOR Bueno, hasta. ¡Qué verguenza!
- EL REVISOR Puede ser que los espíritus no crean en los hombres.
- EL ALCALDE O que la invocación haya tenido un carácter demasiado general.
- EL INSPECTOR ¿Prefiere que llame a cada uno por su nombre? ¿Que invoque a Asflaroth?
- EL BOTICARIO ¿Asflaroth, el más susceptible y cruel de los espíritus, que se aloja al parecer en el organismo humano y se complace en torturarlo? Tenga cuidado, señor Inspector, nunca se sabe adónde conducen estos juegos.
- EL INSPECTOR ¿Me oyes bienñ Asflaroth? Mis órganos más viriles y ridículos te desafían hoy. Ni más pulmones, ni el corazón, sino la vesícula biliar, la glotis y mi pituitaria. Haz que algunos de ellos sufran la menor contracción, provócame el menor dolor, y cr creeré en ti. Uno.... dos-... tres.... ¡Estoy esoperando! RESBALA ¡Qué húmedo está por aquí!
- EL ALCALDE No llueve desde hace tres semanas.
- EL BOTICARIO Los espíritus tienen una noción del tiempo diferente de la nuestra. Tal vez Asflaroth haya respondido a sus insultos hace tiempo, y por anticipado... ¿Puedo preguntarle a qué se deben esas cicatrices que tiene en la nariz?
- EL INSPECTOR Cuando comenzaba a caminar, me cayó un ladrillo en la cabeza.
- EL BOTICARIO Ahí está la explicación de su silencio. Le contestó hace ya cuarenta años.

- EL INSPECTOR No esperaba otra cosa: no existe, es cobarde, se ensaña con los niños... Señores, ahí tienen la prueba irrefutable... Por lo tanto me permitiré sonreír cuando me repitan que la comarca está encantada.
- EL ALCALDE Lo está, señor Inspector.....
- EL INSPECTOR Ya conozco lo que es un pueblo embrujado. Las baterías de cocina que resuenan por la noche en las casas de las que se desea ahuyentar al locatario; apariciones fantasmales en las propiedades indivisas, para desalentar a una de las partes. Y las comadres que entran en acción. Y la sospecha y la agitación llevadas hasta la calumnia y el crimen. Sé que debían elegir ustedes un Consejero general. Supongo que habrá habido riñas en torno a las urnas e incidentes sangrientos. Pues, tanto peor: las urnas, aun las electorales, huelen a cadáver.
- EL ALCALDE Nada de eso, señor Inspector, todo lo contrario.
- EL INSPECTOR ¿Han votado sin derramamiento de sangre? Eso es apenas democrático y nada demoníaco.
- EL ALCALDE No se ha votado; nadie votó ni pensó en hacerlo. Pese a que los electores se levantaron al alba, conscientes de su deber, y se abalanzaron sobre los padrones. Pero el sol brillaba, radiante, y todos pretendieron haber leído en los carteles: ¡Al sol, sin absencias! Y se fueron a pasear tranquilamente, hasta bien entrada la tarde.
- EL INSPECTOR Fueron sobornados por la oposición.
- EL BOTICARIO En connivencia con el sol.
- EL REVISOR Naturalmente que no, señor Inspector. El señor Alcalde no le ha hecho saber aún la serie de extrañas actividades a que se entrega la ciudad entera desde hace algunas semanas. Una influencia desconocida, cuyos efectos por mi parte encuentro bastante simpáticos, va socavando poco a poco los principios, harto falsos por cierto, en que se basa nuestra sociedad civilizada.
- EL INSPECTOR Lo eximo de sus comentarios personales. Explíquese!
- EL REVISOR Así lo haré. Los niños azotados por sus padres, por ejemplo, huyen de su casa. Los perros maltratados por sus amos, muerden la mano que los maltrata. Las mujeres unidas a un viejo marido borracho, feo y velludo, lo abandonan simplemente por un amante sobrio y de piel suave. Los fuertes ya no se dejan insultar impunemente por cualquier mequetrefe y no vacilan en destrozarle las mandíbulas. En pocas palabras, aquí la debilidad ya no es una fuerza ni el afecto una costumbre.
- EL INSPECTOR ¿Y me avisan ahora de semejante estado de cosas?
- EL ALCALDE El domingo último, en la jugada mensual de la lotería, el premio en dinero recayó en el habitante más pobre y no en el favorecido de siempre, el millonario señor Dumas, quien, fuerza es decirlo, soportó muy bien el golpe. Y nuestro campeón juvenil ganó la motocicleta en lugar de la superiora de las hermanitas de caridad, a quien le tocaba regularmente. Esta semana hubo dos fallecimientos; los dos moradores mas ancianos que, a su vez, eran el más avaro y la más avinagrada del pueblo. ¡Por una vez, la suerte nos alivia y el azar da en el blanco!

- EL INBBECTOR ¡Eso es la negación de la libertad humana!
- EL BOTICARIO Podría contarle lo del censo, señor Alcalde.
- EL INSPECTOR ¿Qué censo?
- EL ALCALDE El censo quinquenal oficial. Todavía no me he atrevido a remitir las planillas a la Prefectura.
- EL INSPECTOR ¿Los ciudadanos hicieron declaraciones falsas?
- EL ALCALDE Al contrario, todos contestaron con una sinceridad tan cínica y ultrajante que constituye un desafío a la administración. En el capítulo de la familia, para citarle un ejemplo, la mayoría no consignó como hijos a los auténticos, cuando eran feos o ingratos, sino al perro, a algún aprendiz, a los pájaors, en fin, a quienes amaban como si fueran los verdaderos hijos. En la casilla correspondiente a la esposa, muchos designaron a la mujer desconocida e ideal con la cual sueñan, a la vecina con quien mandan envenenaciones secretas, o, más aún, al animal hembra que representa para ellos la compañera perfecta; la gata o la ardilla,
- EL ALCALDE En el renglón de la vivienda, los ricos neurasténicos pretendieron habitar en buhardillas, y los pobres dichosos en palacios.
- EL INSPECTOR ¿Y desde cuándo, todo este escándalo?
- EL ALCALDE Las cosas comenzaron poco después de que apareciera el fantasma,
- EL INSPECTOR No emplee, por favor, esa palabra estúpida. Los fantasmas no existen.
- EL ALCALDE El espectro, si usted prefiere.
- EL INSPECTOR ¡No hay espectros!
- EL BOTICARIO No es eso lo que nos enseña la ciencia. Si existen espectros de todo, del agua, de los metales, también puede haber algún espectro de los hombres.

SE OYEN A LO LEJOS LAS VOCES DE LAS SEÑORITAS MANGEBOIS.

ESCENA QUINTA LOS MISMOS. LAS SEÑORITAS MANGEBOIS. LA MAYOR DE ELLAS ES SORDA. LUCE COMO COLLAR UN RECEPTOR POR EL CUEL SU HERMANA LA TIENE AL CORRIENTE DE LA CONVERSACION

- ARMANDA GRITANDO, PERO TODAVIA INVISIBLE) ¿Podemos acercarnos, señor Alcalde?
- EL ALCALDE ¡Acérquense, señoritas, acérquense! Señor Inspector aquí llegan precisamente las señoritas Mangebois que han prometido hacernos ciertas revelaciones.
- ARMANDA APARECIENDO CON SU HERMANA) Espero, señor Alcalde, que no lo decepcionaremos.
- EL ALCALDE Nas señoritas Mangebois son hijas de nuestro difunto juez de paz, célebre por haber hecho cortar la membrana que mantenía unidas a dos hermanas siamesas que se disputaban dos comerciantes de Limoges.

LAS SEÑORITAS MANGEBOIS SE SIENTAN EN DOS SILLAS-TIJERA PORTATILES, LUEGO DE INTERCAMBIAR SALUDOS.

- EL INSPECTOR Mis efélicitaciones, señoritas. ¡El verdadero juicio de Salomón! Las escucho.

- ARMANDA Debo pedirle ante todo, señor Inspector, que disculpe a mi hermana Leonilda. Es algo dura de oído.
- LEONILDA ¿Qué dices?
- ARMANDA Le digo al señor Inspector que eres un poco dura de oído.
- LEONILDA ¿Por qué me ~~no~~ dices a mi. Ya lo sé.
- ARMANDA ¿Por favor, Leonilda, ¿exiges que te repita todo lo=que yo diga?
- LEONILDA Salvo que soy sorda, todo.
- EL INPSECTOR Señoritas, si les hemos rogado que nos reuniéramos en este lugar, elegido justamente por ser tan discreto...
- LEONILDA Tú roncas, y yo no lo digo.
- ARMANDA No ronco.
- LEONILDA Si no roncas, es porque has dejado ~~pepentinamente~~ de hacerlo en el preciso instante en que me volvía sorda....
- EL INSPECTOR Ruegue a su hermana que se calle, señorita, o no terminaremos nunca.
- ARMANDA Eso es lo difícil, señor Inspector. Es mayor que yo.
- LEONILDA ¿Qué dices?
- ARMANDA Nada que pueda interesarte.
- ELONILDA Si no me interesa es porque has dicho que eres la menor.
- ARMANDA El señor Inspector desea un poco de silencio.
- LEONILDA Si él supiera lo que es el silencio, ~~no~~ lo desearía, Me callaré,
- EL INSPECTOR Señoritas se me asegura que ustedes están al corriente de todo lo que sucede en el lugar.
- ARMANDA En efecto. Somos secretarias del Taller de Costura para Pobres.
- EL INBBECTOR ¿Y que tiene que ver con esto el Taller de Costura?
- ARMANDA ¿De qué puede hablarse allí, señor Inspector, sino del espectro?
- EL INSPECTOR ¿Cree usted en ese espectro? ¿Lo ha visto?
- ARMANDA Conozco a personas que lo han visto-
- EL INSPECTOR ¿Testigos dignos de confianza?
- ARMANDA Unode ellos es Comendador del Gran Dragón de Annam.
- EL INPSECTOR Si es capaz de creer en el Grandragón de Annam, hay que desconfiar. ¿Podría nombrarlos?
- ARMANDA
s Nuestro lechero, la bella Fatma - así llaman estos señores a la dueña del almacén - y el comandante Lescalard. El comandante es el Comendador de quien le hablé.
- EL INPS

- EL INSPECTOR Lo hubiera apostado... ¿Y cómo vieron al espectro? Cubierto por un sudario, ¿no es cierto? con una calabaza hueca y agujereada a modo de cabeza, y una lamparita eléctrica en su interior.
- ARMANDA Nada de eso, señor Inspector. Todos los testigos coinciden. Es un joven algo y vestido de negro, que aparece al caer la noche y siempre en los alrededores de aquel estanque cuya vegetación se ve desde aquí.
- EL INSPECTOR ¿Y cómo explica usted estas apariciones? ¿Ha habido ya otros casos de aparecidos en la región?
- ARMANDA Jamás. Jamás antes del crimen.
- EL INSPECTOR ¿Qué crimen?
- EL REVISOR Un crimen espléndido, señor Inspector, digno del gran mundo, diría yo. Un joven extranjero y su mujer alquilaron el castillo, para Pascua. Un amigo fue a reunirse con ellos. Cierta mañana encontraron a la mujer y al amigo muertos, salvajemente asesinados, y, al borde del estanque, el sombrero del marido: un saludo a la muerte en gran estilo. Se supone que él se ahogó.
- ARMANDA En el taller todas creemos que el aparecido es este ahogado que vuelve. Además, siempre vienen en cabeza.
- EL INSPECTOR Puede volver sin haberse ahogado. El criminal regresa siempre al lugar del crimen, como el bumerang a los pies del que lo arroja.
- ELONILDA ¿Qué dice el Inspector?
- ARMANDA Qué interesante! Cuando llegue al fusil de caño curvo, haz el favor de avisarme
- EL INSPECTOR ¿Cree usted que todos estos insólitos acontecimientos acaecidos en el pueblo tienen relación con el espectro?
- ARMANDA ¡Oh!, no! Esa es otra historia. Pero a nuestro juicio, ambos sucesos no tardarán en confundirse y ese peligro es el que nos ha decidido a hablar.
- EL ALCALDE Hable con fraqueza, señorita Mangebois.
- ARMANDA Señor Inspector, ignoro si estos señores le han contado con todo su horror este escándalo.
- EL INSPECTOR Si, si, señorita. Abrevie. Sé perfectamente que en la ciudad entera se ha dado al traste con la moral burguesa.
- ELONILDA ¿Qué dice el Inspector?
- ARMANDA Nada de particular.
- LEONILDA Exijo que me repitas las últimas palabras de la frase, como de costumbre.
- ARMANDA A tus órdenes... ¡Cómo me cansas...! "al traste con la moral burguesa."
- LEONILDA ¡Ah!, ¿Están hablando de la señora Lambert?
- ARMANDA No hablábamos para nada de la señora Lambert.
- ELONILDA Sólo puede tratarse de la señora Lambert o de la mujer del recaudador.

- EL INSPECTOR ¿Quién es esa señora Lambert?
- ARMANDA La mujer del relojero... y de algunos más...
- EL REVISOR ¿Cómo?
- ARMANDA Y de algunos más.
- EL REVISOR REPENTINAMENTE APASIONADO ¡Perdónenme, pero no toleraré que se ponga en tela de juicio la conducta de la señor Lambert!
- EL INSPECTOR Señor Revisor, esta investigación ya está resultando bastante complicada. Aquí no está en discusión el el comportamiento de la señora Lambert.
- EL REVISOR Pues, tanto peor, lo estará. Nadie se extraña si en Paris, en la terraza de los cafés o en los círculos literarios, un poeta se pone súbitamente de pie, y, sin motivo aparente, hace el elogio de la primavera. Pues bien, la señora Lambert es la primavera de nuestra ciudad.
- ARMANDA ¡Este hombre está loco!
- EL ALCALDE ¡Señor Revisor!
- EL REVISOR Cuando al pasar vemos a la señora Lambert, sentada o de pie en su comercio, fingiendo verificar la hora de cien cuadrantes que se contradicen, o a través de la vidriera, ocupada - mientras, por el esfuerzo, se mordsdisquea los labios con su lindos dientes - en ajustar un reloj pulsera a la muñeca de una niña que va a tomar su primera comunión, o abriendo con sus uñas rosadas la tapa del reloj de un militar, se nos hace un deber reconocer que las obras mas características y conmovedoras de Francia no son no sus catedrales ni sus hosterías, sino esas jóvenes de talle suavemente ceñido por prieto raso o fresco organdi que, en cada pueblo, a diversas horas del día, imantan el itinerario del subprefecto, de los colegiales y de la guarnición entera.
- BEONILDA ¿Qué dice el Revisor?
- ARMANDA ¡Absolutamente nada!
- EL REVISOR Resumiendo: esas beldades de provincia, a las que nada podrá impedirme en este momento que rinda homenaje en la persona de la señora Lambert y bajo todos los nombres y formas que ha adoptado la señora Lambert en el curso de mi carrer-, tan corta sin embargo, cuando se llamaba Merle, y era librera en Rodez, señora Lespinard, corsetera en Moulins, o señora Tribourt, la guanterera de Castres.... Estos guantes de cabritilla son hechos por ella... ni una costura descosida... ¡Yo salgo fiador por la señora Lambert!
- EL INSPECTOR Señores, levanto la sesión. No llegaremos a nada con semejante desorden. Usted tiene la culpa, Revisor.
- ARMANDA ¿Y de la señorita Isabel, señor Revisor? ¿Sxaldría usted fiador por ella también?
- EL BOTICARIO ¿No irá usted a mezclar a la señorita Isabel en semejante escándalo?
- EL REVISOR Ella, que es la pureza y la honestidad personificadas.

- EL ALCALDE Y me felicito de haberle confiado la clase de las niñas en ausencia de la maestra titular.
- ARMANDA ¿Qué ciegos son los hombres! La señorita Isabel está allí, en el campo. Su sobrina asiste a esa clase, señor Alcalde. ¡Llámla...! ¡Vera lo que ~~xxxx~~ aprende la pequeña Daisy!
- EL ALCALDE ¿Qué es lo que aprende?
- ARMANDA Aproveche la presencia del señor Inspector para interrogarla, y lo sabrá.
- INSPECTOR ¿Todavía hay más?
- ARMANDA Hace tiempo que sospechábamos, mi hermana y yo, que Isabel tiene algo que ver en todas estas maquinaciones que corrompen ahora el pueblo. Pero desde esta misma mañana, tenemos la certeza.
- EL REVISOR ¡Calumnias!
- ARMANDA Leonilda, díle a estos señores por qué estamos seguras de la culpabilidad de Isabel.
- LEONILDA Porque nos lo ha revelado la agenda en la que, todas las noches escribe su diario.
- EL INSPECTOR ¿Cómo llegó a su poder?
- LEONILDA La encontré en la calle.
- EL BOTICARIO ¿Y ha tenido la poca delicadeza de leerla?
- ARMANDA ¿Has tenido la poca delicadeza de leerla?
- LEONILDA ¿Quién te pide opinión? La hojeé para descubrir el nombre de su dueña.
- EL REVISOR Pero si pertenece a la señorita Isabel, usted debe devolvérsela.
- ARMANDA Pertenece a la señorita Isabel. Tienes que devolvérsela.
- LEONILDA Ocupate de lo que te importa. ¡Aquí está, señor Alcalde! Lea al azar y verá en qué se ocupa su defendida. Se ingenia en separar esposos mal avenidos, excita con drogas a los caballos para que se rebelen contra sus dueños, según ella brutales, violentos; envía múltiples cartas anónimas para señalar a los maridos o a sus mujeres las virtudes de sus respectivos cónyuges. ¡Abrala en el día veintiuno de marzo, por ejemplo, y entérese cuán acertado estuvo usted encomendándole la escuela de niñas! ¿Qué? ¿Qué es lo que dice?
- ARMANDA Eres tú la que hablas....
- EL INSPECTOR Lea, señor Alcalde.
- EL ALCALDE LEYENDO Veintiuno de marzo..., veintiuno de marzo.. Organicé una pequeña fiesta de primavera. Aproveché la ocasión para hacer a las alumnas el elogio del cuerpo humano y explicarle su belleza. Subrayé las ventajas, la franqueza de la coquetería. Para practicar elegimos al hombre más apuesto de la ciudad. Sus preferencias se inclinan hacia el Subprefecto. No está del todo mal.
- ARMANDA El señor Revisor no se encontraba aún entre nosotros.

- EL INSPECTOR Efectivamente, ¡esto es una infamia! Y hay que ponerle remedio sin pérdida de tiempo. Señor Revisor, ordene en seguida que esta señorita comparezca, con todas sus discípulas. Improvisaré un examen; estaba seturo de que en el fondo de todas estas ignominias había enredos de mujeres. Si se les da un poco de libertad a esas hormigas, en un abrir y cerrar de ojos minan los pilares del edificio social.
- EL REVISOR A PUNTO DE SALIR? VOLVIENDOSE Permítame, señor Inspector....
- EL INSPECTOR ¿Se niega usted a ir a buscar a la señorita Isabel?
- EL REVISOR Por cierto que no, señor Inspector. Quería respetuosamente responder a su metáfora, haciendo notar que existe una pequeña diferencia entre las mujeres y las hormigas.
- EL INSPECTOR Si la encuentra, usted es más listo que yo. Dése prisa, por favor.
- EL REVISOR Hago notar que no desprecio a las hormigas, reconozco más bien sus cualidades excepcionales. Sé que exprimen a las pulgas y están organizadas militarmente. Pero de ahí a compararlas con las mujeres con todas, ¡eso no!
- ARMANDA Por una vez, bravo, señor Revisor.
- EL REVISOR Usted ha hablado por hablar, sin fundamentos. ¿Cuál es la característica física de la hormiga?
- EL INSPECTOR Le he dado una orden, Revisor.
- LEONILDA ¿Qué están diciendo?
- ARMANDA El Inspector pretende que no puede distinguir a una mujer de una hormiga.
- LEONILDA ¿Es casado?
- EL INSPECTOR ESTALLANDO) No, nada las distingue. Idéntico ajetreo. Idéntica cháchara en cuanto dos de ellas se encuentran. Idéntica crueldad hacia aquellas que pretenden penetrar en su círculo. ¡Y su físico! Y los paquetes con que van siempre cargadas. Exactamente igual a las hormigas.
- EL REVISOR Señor Inspector, si dando vuelta a una hormiga usted llega a tocarla con la punta del índice....
- EL INSPECTOR Le ordeno por última vez que vaya a buscar a la señorita Isabel. EL REVISOR SE INCLINA Y SALE.
- EL ALCALDE ¡Pero, señor Inspector, nos hemos reunido aquí para hablar del espectro y no de Isabel!
- ARMANDA ¡Es lo mismo!
- EL BOTICARIO ¿Va a decirnos ahora que la señorita Isabel es una bruja?
- ARMANDA Abra la agenda en el día catorce de junio, y lea.
- EL INSPECTOR El catorce fue ayer, ¿no estamos hoy a quince?
- ARMANDA Nos preguntábamos por qué la señorita Isabel desde hace un tiempo elegía las orillas del lago en sus salidas vespertinas. La última página de la libreta se lo explicará.

- EL INSPECTOR Lea, señor Alcalde.
- EL ALCALDE LEYENDO Catorce de junio. Estoy segura de que el espectro ha comprendido que creo en él, que puedo ayudarlo. ¿Cómo no creer en los espectros? El me está buscando, ya que se lo ha visto pasar por todos los sitios adonde llevo a las niñas de paseo. Seguramente se me aparecerá cerca de algún bosquecillo, a la caída de la tarde, y me prodigará sus consejos para hacer de este lugar una ciudad por fin perfecta. Presiento que ha de ser mañana.
- EL INSPECTOR ¿Y mañana es por hoy?
- LEONILDA ¿Qué dice el Inspector?
- ARMANDA Que mañana es hoy-
- LEONILDA Bueno, es una opinión.
- EL REVISOR REAPARECIENDO La señorita Isabel me sigue, señor Inspector.
- ARMANDA Vámonos Leonilda, llega Isabel.
- EL INSPECTOR Todo mi agradecimiento, señoritas. Y espero que gracias a sus indicaciones conoceremos, por fin, la verdad desnuda.
- ARMANDA Es todo lo que podemos ofrecer a ustedes, ya que no disponemos de la señora Lambert....
- EL INSPECTOR Sabe usted disparar la flecha del Parto, señorita.
- LEONILDA ¿Cómo?
- ARMANDA El Inspector se refiere a la flecha del Parto.
- LEONILDA ¡Qué panoplia! SALEN LAS SEÑORITAS MANGEBOIS.
- EL REVISOR CONTEMPLANDO A ISABEL QUE SE ACERCA Si las hormigas que pueblan las praderas se parecen a la Victoria de Samotracia con cabeza y a la Venus de Milo con brazos; si colorea sus mejillas la sangre de la grambuesa su sonrisa, entonces, sí, señor Inspector, y sólo así será cierto que Isabel se parece a una hormiga. ¡Mírela!
- ESCENA SEXTA El Inspector, El Revisor, El Boticario, El Alcalde Isabel y después las niñas.
- ISABEL ¿Me ha mandado llamar, señor Inspector?
- EL INSPECTOR Señorita, corren los rumores más enojosos sobre sus métodos de enseñanza. Quiero saber inmediatamente si son fundados y encarar su sanción.
- ISABEL No lo comprendo, señor Inspector.
- EL INSPECTOR ¡Suficiente! Comienza el examen. Que entren las alumnas... RISAS ¿Por qué se ríen?
- ISABEL Porque usted les dice que entren y no hay puerta, señor Inspector.
- EL INSPECTOR Esta pedagogía al aire libre es estúpida. El lenguaje de los inspectores pierde la mitad de su eficacia.... CUCHICHEOS) Silencio, allá. La primera que converse barrerá la clase, el campo, quise decir, todo el campo. RISAS Señorita, ¡sus alumnas son insoportables!

- EL ALCALDE Son muy graciosas, señor Inspector, véalas.
- EL INSPECTOR No tienen por qué ser graciosas. Con toda su gracia no hay una sola que no pretenda tener un modo especial de sonreír o de mirar. Entiendo que el conjunto del alumnado debe mostrar al maestro el mismo aspecto, severo y uniforme, que un juego de dominó.
- EL BOTICARIO No lo lograré, señor Inspector.
- EL INSPECTOR ¿Y por qué?
- EL BOTICARIO Porque todas ellas son muy alegres.
- EL INSPECTOR No debem serlo. Usted, señorita, tiene que prepararlas para el certificado de estudios, no de risas. Si son alegres es porque su maestra no las reprende lo bastante.
- ISABEL ¿Cómo podría reprenderlas? En estas escuelas al aire libre casi no existen motivos de penitencia. Todo lo que constituye una falta dentro de la clase, se convierte en iniciativa inteligente en medio de la naturaleza. ¿Castigar a una alumna que mira al cielorraso? ¡Contemple usted este cielorraso!
- EL REVISOR En efecto, contemplémoslo.
- EL INSPECTOR En la enseñanza, el cielorraso debe ser un medio para hacer resaltar la estatura del adulto frente a la del alumno. El maestro que adopta el aire libre, confiesa ser más pequeño que el árbol, menos corpulento que el buye, y menos diligente que la abeja, y sacrifica así la mejor evidencia de su dignidad. RISAS. ¿Qué sucede ahora?
- EL ALCALDE ¡Una oruga le está trepando, señor Inspector!
- EL INSPECTOR ¡Llega en buen momento! ¡Pero para ella!
- ISABEL ¡Oh, señor Inspector.... no la mate usted! Es una collata azurea; cumple su misión de oruga.
- EL INSPECTOR Mentira. La misión de la collata azurea jamás ha sido trepar sobre los inspectores. SOLLOZOS ¿Qué les sucede ahora? ¿Están llorando?
- LUCIA ¡Ha matado a la collata azurea!
- EL INSPECTOR Si el que se llevara la collata azurea fuera un mirlo, hallarían espléndida la hazaña, estarían extasiadas...
- LUCIA ¡Porque la oruga es el alimento de los mirlos!
- EL REVISOR Muy justo. Como alimento, la oruga pierde toda su simpatía.
- EL INSPECTOR Ahí tiene usted adónde conduce su enseñanza, señorita. ¡A que deseen ver al inspector comerse las orugas que mata! Pues no será así, y quedarían defraudadas. Mataré a más orugas sin comérmelas, niñas mías, y advierto a nuestros habituales camaradas de clase, sean insectos, reptiles o roedores, que no se les ocurra rozarme el cuello o introducirse en mis calcetines, porque los exterminaré.... Tú, morocha, vigila bien a tus ratitas porque las aplastaré, y tú, pelirroja, si alguna de tus ardillas se cruza en mi camino, con estas manos la desnucó tan cierto como que cuando esté muerto, estaré muerto-.... LAS NIÑAS RIEN ESTREPITOSAMENTE
- LAS NIÑAS Pfffff.....

- EL INSPECTOR ¿Qué las hace reír?
- ISABEL La idea de que cuando usted esté muerto, estará muerto, señor Inspector....
- EL ALCALDE ¿Si comenzáramos el examen?
- EL INSPECTOR Llame a la primera. MOVIMIENTO ¿Por qué esa agitación?
- ISABEL No existe una primera, señor Inspector, ni segunda, ni tercera. No pensará usted que voy a crearles problemas de amor propio. Tenemos la más alta, la más conversadora, pero todas son primeras en la clase.
- EL INSPECTOR ¡O últimas, con toda seguridad! ¡Tú, la del fondo, comienza! ¿En qué eres más fuerte?
- GILBERTA En botánica, señor Inspector.
- EL INSPECTOR
1 ¿En botánica? Explícame la diferencia entre monocotiledóneas y dicotiledóneas.
- GILBERTA Dije en botánica, señor Inspector...
- EL INSPECTOR\$ ¡Escuchen eso! ¿Sabrá siquiera qué es un árbol?
- GILBERTA Es precisamente lo que mejor sé, señor Inspector.
- ISABEL Si lo sabes, dilo, Gilberta. Estos señores te están escuchando.
- GILBERTA El árbol es el hermano inmóvil del hombre. En su lenguaje llama a los asesinos leñadores, a los enterradores, a los carboneros, y a las pulgas, pájaros carpintero.
- IRENE Por medio de sus ramas, las estaciones nos hacen verdaderas señales. A través de sus raíces y hasta lo más alto de su copa, los muertos alientan sus deseos y sus sueños.
- VIOLA Y esos sueños son las flores con que se cubren todas las plantas en primavera.
- EL INSPECTOR Sí, sobre todo, las espinacas... De manera, niña - si es que he comprendido -, que las raíces son el verdadero follaje y el follaje, las raíces.
- GILBERTA Exactamente.
- EL INSPECTOR ¡Cero! ELLA SE RIE ¿A qué viene esa alegría, pequeña descarada?
- ISABEL A causa de que en mi sistema de clasificaciones he adoptado el cero como nota más alta, por su semejanza con el infinito.
- EL REVISOR Interesante.
- EL INSPECTOR Señor Alcalde, verdaderamente, me ahogo... Continúe, señorita; interróguelas usted misma.
- ISABEL Habla de la flor, Daisy
- DAISY La flor es la más noble conquista del hombre.
- EL INSPECTOR Muy bien; esto promete.

- DAISY En la flor, llaman la atención el pistillo y los estambres. Ellos reciben el polen de las otras flores por intermedio del viento. Así es como nace la planta, de manera tan diferente de la adoptada por los pájaros.
- GILBERTA El ornitorrinco.....
- VIOLA Sobre todo el carnívoro...!
- EL INSPECTOR ¡Un escándalo, señor Alcalde, un verdadero escándalo. Mi opinión sobre los sucesos de este pueblo ya está formada.
- EL ALCALDE Pasemos a la geografía, señor Inspector... Tú, pequeña Viola, ¿cuál es la causa de la erupción volcánica?
- VIOLA El decorador, señor Alcalde.
- EL INSPECTOR ¿Qué?....
- VIOLA ¡El decorador!
- LAS NIÑAS ¡El decorador!
- EL INSPECTOR ¿El decorador? ¿Están todas locas?
- ISABEL Señor Inspector: cuidado de que estas criaturas no crean en las injusticias de la naturaleza. Les presento las grandes catástrofes como detalles lamentables, es cierto, pero necesarios, para obtener un universo armónico en su conjunto. A la fuerza, al espíritu que las provoca, lo denominamos, por esta razón, el decorador.
- EL REVISOR ¡Muy justo, muy bien pensado!
- EL INSPECTOR Y supongo, señorita, si es que comprendo su método, que para explicar los pequeños enojos e incomodidades de la vida, habrá imaginado usted algún otro personaje travieso e invisible, que se encarga de golpear los postigos por la noche o hace que un anciano se siente sobre una torta de ciruelas dejada al descuido en un asiento?
- VIOLA ¡Oh, sí, señor Inspector! ¡Es Arturo!
- EL INSPECTOR ¡Es Arturo o el decorador el que hace trepar las orugas sobre los inspectores de visita?
- LAS NIÑAS ¡Arturo! ¡Arturo!
- EL INSPECTOR ¿Y es Arturo el que hace que los inspectores maten la oruga?
- LAS NIÑAS ¡No, no, el decorador! ¡el decorador!
- EL INSPECTOR ¡Es para desesperarse, señor Alcalde! ¡Nunca he visto nada semejante!
- EL ALCALDE Tal vez estén más fuertes en historia....
- EL INSPECTOR ¿En historia? ¿Pero no adivina usted adónde lleva tal educación? Nada menos que a sustraer estas mentes jóvenes al rayo de verdad que el magnífico siglo XIX irradia sobre nuestro país. ¡En historia! ¡Será igual que en cálculo o en geografía! Y va usted a comprobarlo. A ver, tú, ¿qué reina entre Francia y Alemania?
- IRENE Una amistad eterna. La paz.

- EL INSPECTOR Es demasiado poco. Tú, ¿qué es un ángulo recto?
- LUCIA No hay ángulos rectos. El ángulo recto no existe en la naturaleza. El único ángulo casi recto se obtiene prolongando la nariz griega, por una línea imaginaria, hasta el suelo griego.
- EL INSPECTOR ¡Naturalmente! Tú, ¿cuánto es dos más dos?
- DAISY Cuatro, señor Inspector.
- EL INSPECTOR Ve usted, señor Alcalde... ¡Ah, perdón! Estas pequeñas imbéciles me hacen perder la cabeza. Por otra parte, es cierto... ¿Cómo es posible que también para ellas dos más dos sean cuatro? ¿Por qué nueva aberración, por qué sádico refinamiento, esta mujer ha imaginado esta falsa tabla de multiplicar en todo de acuerdo con la verdadera...? Estoy muy seguro de que el cuatro de ella es un falso cuatro, un cinco vergonzante y disimulado. ¿Dos más dos son cinco, no es cierto, niñas?
- DAISY No, señor Inspector, cuatro.
- EL INSPECTOR ¡Y tercas, además! ¡A ver tú, cántame la Marsellesa!
- EL ALCALDE ¿Está seguro de que figura en el programa, señor Inspector?
- EL INSPECTOR ¡Qué cante la Marsellesa!
- ISABEL Pero si ella la sabe, señor Inspector. La Marsellesa de las niñas, naturalmente.
- DIONISIA ¡Ya la sé, señor Alcalde, yo la sé!
- CANTA La Marsellesa de las niñas
La patria de las jovencitas
Es conseguir un buen marido
Sea Pablo, John o Dimitri
Con tal que sepa amar y sea bien parecido
- ISABEL ¡El refrán, niñas mías!
- LAS NIÑAS: REFRAN: ¡Nuestra patria es Marsella
Porque allí brilla el sol
El catorce de julio
Es Marsella con sol!
- EL INSPECTOR ¡Qué vergüenza! ¡Y cada una peinada a su manera! ¿Y esa marca con lápiz rojo, que llevan en el cuello, es una vacuna?
- LUCIA No, señor Inspector, es para los espectros.
- EL INSPECTOR ¡Ya apareció! Las señoritas Mangebois tenían toda la razón. ¿Los espectros?
- LUCIA Los espectros, los fantasmas. Es la marca por la cual reconocen a sus amigos, la señorita nos la inscribe ella misma todas las mañanas.
- EL INSPECTOR ¡Bórrenla!
- LUCIA Y LAS NIÑAS ¡Jamás, jamás!
- VIOLA Tenemos demasiado miedo.
- LAS NIÑAS Tenemos demasiado miedo, el espectro ronda por los alrededores!
- EL INSPECTOR

- EL INSPECTOR ¡Cállense, Sepan que despues de la muerte no hay espectros, muchachitas tercas, sino esqueletos; nada de aparecidos, sólo huesos y gusanos. Y repitan ahora lo que acabo de decirles. Tu, ¿qué hay después de la muerte?
- EL BOTICARIO No les estropee la idea que tienen de la vida, señor Inspector.
- EL INSPECTOR Tendrán siempre una idea demasiado favorable, señor Boticario. Yo les voy a enseñar lo que es la vida, a estas tontas: una aventura lamentable; para los hombres, con míseros sueldos iniciales, aumentos a paso de tortuga, jubilaciones que nunca llegan a una lucha implacable contra los botones de los cuellos. Y para necias como ellas, improperios y adulterio, fregar o envenenar. Estas pequeñas imbéciles me hacen hablar en verso por primera vez en mi vida. ¡Ah, usted quiere enseñarles la felicidad a sus alumnas!
- ISABEL Yo les enseño lo que Dios ha dispuesto para ellas.
- EL INSPECTOR No es cierto. Dios no ha dispuesto xxxxxxxxxx la felicidad para sus criaturas: sólo previó algunas compensaciones, la pesca con caña, el amor y la chochera. Señor Alcalde, he tomado una decisión. Como las funciones del Revisor no son demasiado absorbentes, tomará a su cargo la clase, provisoriamente. ¿Adónde van, señoritas? ¿El decorador es quien las obliga a salir sin despedirse?
- ISABEL Hagan la reverencia, niñas.
- EL INSPECTOR De dos en dos y con la boca cerrada; los casos de aereofagia son numerosos en la zona. ¿Que llevas tú ahí?
- GILBERTA El pizarrón azul, señor Inspector.
- EL INSPECTOR ¡Que el pizarrón azul quede aquí! Junto con la tiza dorada, la tinta rosa y el lápiz cola de ratón. ¡De ahora en adelante tendrán pizarrones negros! Y la tinta será negra, y las ropas también. El negro ha sido siempre el color de la juventud en nuestro país-. . . ¡Y miren al frente! Era hora, por fin empiezan a parecerse. Un mes de disciplina, y no se las distinguirá una de otra... En cuanto a usted, señorita, notificaré inmediatamente a sus padres que usted deshonor a su familia así como a nuestra Universidad.
- ISABEL Soy huérfana, señor Inspector.
- EL INSPECTOR Mejor para ellos, así no pueden verla.
- ISABEL Me ven, señor Inspector, y me apueban.
- EL INSPECTOR Mis felicitaciones. Todo esto nos da una elevada idea de lo que es la enseñanza primaria en los infiernos.
- ISABEL ¡Salga, señor Inspector!
- EL INSPECTOR Voy a hacerlo, señorita. No hay puerta, pero salgo. Ya nos volveremos a encontrar. Permaneceré aquí hasta dejar liquidado todo este escándalo.... Vengan, señores. ¿Dónde está mi sombrero? ¡Eh! ¿Quién ha puesto un erizo en lugar de mi sombrero?
- VIOLA Arturo, señor Inspector.....
- KAS NIÑAS ¡Arturo, señor Inspector, Arturo! SALEN TODOS, MENOS ISABEL Y EL BOTICARIO

ESCENA SEPTIMA : ISABEL. EL BOTICARIO

- ISABEL ¿Tiene algo que decirme, señor Boticario?
- BOTICARIO No, nada absolutamente.
- ISABEL ¿Algo que hacer entonces?
- BOTICARIO No, no tengo absolutamente nada que hacer. Si me quedo un minuto es por la transición.
- ISABEL ¿Qué transición?
- BOTICARIO A mi edad, señorita, uno se da cuenta del personaje que el destino ha dispuesto hacerle representar en la escena de la vida. A mí me asignó las transiciones
- ISABEL Cierto, usted siempre es bien recibido.
- BOTICARIO NO es eso precisamente lo que quería decirle, sino que siento que mi presencia sirve siempre de esclusa entre dos instantes que no están al mismo nivel, de amortiguador entre dos episodios opuestos, entre la felicidad y la desdicha, entre lo definido y lo impreciso, o viceversa. En el pueblo lo saben..... Siempre soy yo el encargado de anunciar el accidente automovilístico mortal del amante a la mujer que está jugando al bridge, o al cardíaco la noticia de que ha ganado la lotería. Fui yo quien anuncié la declaración de guerra en la Unión de Madres de Soldados Bajo Bandera. Llego y, por mi sola presencia, el pasado toma de la mano al presente más inesperado.
- ISABEL ¿Y cree usted en la necesidad de una transición en este momento?
- BOTICARIO En En el más alto grado. Hemos aquí instalados, por causa del inspector, en un presente ridículo, trivial, vial, cruel, y no se necesita ser muy sabio para sentir, sin embargo, en este mismo minuto del atardecer, que un instante de dulzura y calma supremas flota en el aire. Está también la transición entre la Isabel que conocemos, tan viva y terrena, y no sé qué otra Isabel, enamorada y sobrenatural, desconocida para nosotros.
- ISABEL ¿Cómo va usted a arreglárselas?
- BOTICARIO Nada más fácil, tratándose de usted. Con aquella jugadora de bridge cuyo amante se había ahogado, me hizo falta, es cierto, un buen cuarto de hora. Ella tenía mano de ases, tres reyes y la apremiaban los tres sin triunfo de su declaración, pero, anturralmente, los sobrepasaba... Hacerla descender de ese delirio, hasta su Manuel ahogado, no fué facil... Pero con usted, Isabel, para que el misterio se instalale en el momento mas vulgar basta un gesto, este gesto..., un silencio, este silencio...BREVE SILENCIO Ya ve, está casi logrado, Mis colegas de la transición, el murciélago, la lechuza, comienzan suavemente su ronda... Pronuncie solamente el nombre de esta hora y todo estará listo.
- ISABEL ¿En voz alta?
- BOTICARIO Si, que se oiga...
- ISABEL Me han dicho hace tiempo que se llama crepúsculo.
- BOTICARIO No la engañaron... Y en el crepúsculo, ¿qué eco resuena en los pueblos pequeños?
- ISABEL El de los clarines ensayando. CLARINES

EL BOTICARIO Escúchelos... Existen tres clases de ruidos que son el diapasón de nuestro país: el rocedel rastrillo sobre las alamedas cuando todo está sumido en los sueños del alba, los disparos que suceden al oficio de vísperas y los clarines a la hora del crepúsculo....

ISABEL Han callado.

EL BOTICARIO Y cuando enmudece el último clarín, ¿quién se yergue entre los juncos y los sauces, quién ajusta su negra capa y deambula a través de abetos y cipreses, confundiéndose con las densas sombras de la noche que se acerca?

ISABEL ¡El espectro! ¡El espectro!

EL BOTICARIO ¡Aquí está! ¡Mi misión ha terminado!

ESCENA OCTAVA Isabel. El Espectro

Isabel está sentada sobre la loma. Ha sacado un espejo. Se mira los ojos, el pelo. El fantasma surge por detrás y ella lo ve por el espejo. Joven, apuesto, de rostro pálido y firme, viste malla de terciopelo. Se confrontan un momento, como en una conversación muda. Isabel baja el espejito, lo mueve, proyectando una mancha de sol, del sol poniente, sobre el espectro, que parece sufrir,

ISABEL ¡Perdón por ese rayo de sol!

ESPECTRO Ya pasó. Ha salido la luna.

ISABEL ¿Oye usted lo que dicen los seres vivientes, todos los seres vivientes?

ESPECTRO La oigo a usted.

ISABEL Tanto mejor. Deseaba mucho hablarle.

ESPECTRO ¿Hablarme de quién?

ISABEL De sus amigos, mis amigos también, estoy segura; de los muertos. Sabe usted mucho sobre ellos ¿no es cierto?

ESPECTRO Empiezo a saber.

ISABEL ¿Me contará usted?

ESPECTRO Venga aquí todas las tardes, a esta misma hora, y le contaré. ¿Su nombre?

ISABEL Mi nombre no tiene ninguna interés. Pero espero que me contará lo que sabe de manera menos solemne. ¿No irá A HACERME CREER QUE ELLOS JAMAS SONRIEN?

ESPECTROS ¿Quiénes son ellos?

ISABEL Estamos hablando de los muertos.

ESPECTROS ¿Por qué habrían de sonreír?

ISABEL ¿Qué hacen entonces cuando ocurre algo gracioso en el infierno?

ESPECTRO ¿Algo gracioso en el infierno?

ISABEL Gracioso o amable o inesperado. Porque pienso que ha de haber muertos topes, muertos cómicos, muertos distraídos.

ESPECTRO ¿Qué podrían dejar caer? ¿Sobre qué resbalarían?

ISABEL Sobre el equivalente en su dominio del cristal o de las cáscaras de naranja... Sobre un recuerdo... sobre un olvido....

ISABEL Muy bien... Ahora viene lo más interesante. Después de la muerte de la muerte, ¿qué sucede? Lo escucho... Veamos....
 ELLA MIRA TRAS DE SI. Nadie puede oírnos, nadie... MIENTRAS SE HA VUELTO, EL ESPECTRO DESAPARECE) ¿Dónde está usted? MIRA DESESPERADAMENTE EN TORNO. GRITA) Isabel! ¡Me llamo Isabel!

ACTO SEGUNDO

Otro lugar de la campiña. Bosquecillos de hayas. Setos. Crepúsculo todavía lejano

ESCENA PRIMERA El REVISOR. Las alumnas (PROVISTAS DE LINTERNAS ELECTRICAS) Después, el Boticario.

REVISOR Formen el Triángulo, niñas. LAS NIÑAS FORMAN UNA ESPEICE DE TRIANGULO, MIENTRAS CANTAN

LAS NIÑAS CANTANDO: El gran terror que Bougainville sintió
 Fué en Numea una noche de mayo
 Cuando del Triángulo inmóvil cayó
 Sobre la isla un luminoso rayo.

EL REVISOR Muy bien. ¡La Balanza!

LAS NIÑAS CANTANDO Y FORMANDO UNA BALANZA, LA MAS ALTA DE LAS NIÑAS REPRESENTA EL FIEL)
 De conocer el peso de la noche
 Sé se cumpliera el sueño de mi infancia
 En los cielos australes sería yo la Balanza
 Y sus platillos el tedio y la bonanza

EL REVISOR ¡Los Cuatro Lobeznos!

EL BOTICARIO ENTRANDO Buenos días, niñas. ¿Jugando a las esquinitas?

EL REVISOR Si, a las esquinitas del cielo.

LAS NIÑAS Buenas noches, señor Boticario, buenas noches.

EL BOTICARIO ¿Por qué buenas noches? El sol está algo todavía. ¿Qué hace aquella, con las piernas separadas y esa linterna?

GILBERTA Soy el Compás Austral, señor Boticario.

EL REVISOR Nos sorprende usted en plena clase de astronomía. Alza más la linterna, Gilberta. Tu eres de primera magnitud.

EL BOTICARIO Han elegido bien la tarde. Verán aparecer todas las estrellas, una tras otra. ¡Linda noche para las niñas que quieren aprender a contar hasta un billón!. Podrán ver al propio Orión.

EL REVISOR ¡Qué lástima, pero no será posible! El inspector exige que las alumnas se retiren con el sol.

BOTICARIO ¿Y les habla usted de los astros ante un cielo vacío? Mal sistema, y con el que se corre el riesgo de excitar la concupiscencia de estas muchachas: van a ponerse a desear estrellas como si fueran diamantes.

REVISOR Yo me encargo de eso. Demasiado sé que las jóvenes sólo creen en lo que ven. Sus ojos no les permiten distinguir en pleno día y a través del aire nuestra bóveda celeste. Pero es un juego para su imaginación ver a través de la tierra, con todos sus detalles, la otra mitad del firmamento. Si, estamos en plena noche austral.

BOTICARIO Y ellas ¿consiguen ubicarse?

REVISOR ¿Dónde está la Balanza volante, Daisy?

- DAISY Exactamente debajo del señor Boticario.
- LUCIA Por eso se lo ve tan bien.
- REVISOR La ventaja de estas constelaciones oceánicas es que fueron desconocidas por los antiguos y bautizadas por algún astrónomo, físico y masón. Resulta así un cielo completamente moderno, lleno de objetos y no de héroes: el Reloj, el Triángulo, la Balanza, el Comás. Parece un taller y los niños adoran los talleres... ¡Viola, salta del Triángulo a la Máquina Neumática!
- VIOLA ¿Pasando por la Brújula?
- REVISOR No, por el Pez Austral.
- VIOLA Es que hay once millones de leguas.
- REVISOR Hazlo en dos zancadas, tontita. Muy bien. Formen la Cruz del Sur, niñas. LAS NIÑAS FORMAN UNA CRUZ, MIENSTRAS CANTAN
- LAS NIÑAS Falta no hace, contaba La Pérouse
Conocer el Talmud
Para encontrar la antípoda anhelada
Mi gobbernalle fue la Cruz del Sur.
- REVISOR Salta a la vista que el inconveniente de este sistema es que les muestra el cielo como un tablado, no como un cielorraso, y la noche, como algo sobre lo que se puede caminar.
- BOTICARIO No tema. Al primer sobresalto de sus corazones, la reencontrarán sobre ellas. Son lógicas.
- REVISOR Lo son, en el sentido de que con ellas obtengo siempre el resultado opuesto al que esperaba. Esta semana, por ejemplo, para meterles en la cabeza la noción más útil al hombre, la del volumen, la del la gravedad, les hice soliviar bronce y rompí un termómetro para llenar sus dedales de mercurio. En seguida quisieron levantarme entre todas para ver lo que pesa un hombre. Consecuencia? ¡todas se han enamorado del espectro!
- LUCIA ¡Cómo la señorita Isabel!
- REVISOR Estás castigada, Lucía. Apaga tu linterna. Serás estrella muerta durante diez minutos. ¿Vas a apagar?
- LUCIA Las estrellas continúan brillando dos millones de años después que mueren.
- REVISOR Sí, y los humanos, diez segundos. Por otra parte es la hora del recreo. Desaparezcan. LAS NIÑAS DESAPARECEN
- BOTICARIO ¿Se interesa usted mucho por la señorita Isabel?
- REVISOR Desgraciadamente no soy el único. Desde esta mañana tengo la impresión de que el Inspector está también al corriente.
- BOTICARIO ¿Al corriente de qué?
- REVISOR No se haga el que no sabe. ¿Ignora que el espectro continúa apareciendo y que Isabel frecuenta demasiado a menudo los mismos lugares que él?
- BOTICARIO Está en su derecho,
- REVISOR No lo está. Ella, que nos pertenecía a todos, que era el sentido común de la ciudad, de la naturaleza entera, no está en su derecho, Porque usted no irá a decirme, querido Boticario, que cree en la existencia de ese espectro,
- BOTICARIO Que exista, no estoy seguro, es cierto; pero que esta tarde existirá, es muy posible.

- REVISOR No alcanzo a comprenderlo.
- BOTICARIO Tengo la impresión exacta de que esta tarde podríamos asistir al nacimiento de un espectro.
- REVISOR ¿Al nacimiento de un espectro? ¿Cómo, y por qué?
- BOTICARIO Cómo, lo ignoro. Será nuestra sorpresa. ¿Por qué? Porque supongo que semejante atmósfera no se ha creado en la ciudad gratuitamente. Cada vez que la naturaleza adopta frente a un grupo de seres ese tono irónico, ese pliegue cómico e inquietante de la frente del elefante molestando por su cuidador, resulta siempre algún acontecimiento misterioso: el nacimiento de un profeta, un crimen ritual, el descubrimiento de una nueva especie zoológica. En momentos así debió aparecer súbitamente el primer caballo ante la caverna de nuestros antepasados. Esta no seña la excepción.
- REVISOR Está usted en lo cierto. Nuestra ciudad se ha vuelto loca.
- BOTICARIO Mas bien se encuentra en ese estado en que todos los deseos se cumplen y las divagaciones se definen. En el individuo, ese estado se llama poético. Nuestra ciudad sufre de delirio poético. ¿No lo ha comprobado en usted mismo?
- REVISOR ¡Desde luego! Esta mañana, al levantarme, he pensado, sabe Dios por qué, en uno de esos monso llamados mandriles, cuyo trasero es tricolor. ¿Con quién dirá usted que tropecé en cuanto salí de casa? Con un mandril. Un mandril domesticado que unos gitanos llevaban por un lazo, pero un mandril al fin, y en mi propia calle.
- BOTICARIO Y si hubiera soñado con un tatú hubiera tropezado con un tatú, y si con una joven de la Martinica, allí estaría ella, y todo explicado del modo más natural por el desfile de un circo o la mudanza de algún gobernador colonial retirado. La ciudad pasa por un período afortunado, como el individuo que acierta pleno tras pleno en la ruleta.
- REVISOR ¿En ese caso, no deberíamos velar más de cerca por la señorita Isabel?
- BOTICARIO Sin duda alguna; la naturaleza nunca está grávida impunemente. Jamás las montañas han dado a luz un ratón, ni los temporales un pájaro, sino lava y rayos. Todo conspira para crear un espectro: la luz, la sombra, la estupidez, la imaginación, hasta los espectros, si es que existen, sin contar al propio Inspector.
- REVISOR Ha salido nuestro pleno. Aquí está.
- ESCENA SEGUNDA: El Revisor. El Inspector, El Alcalde, El Boticario
- INSPECTOR Asunto urgente, señores. He aquí una nota que me envía el gobierno por correo especial. Léala, señor Alcalde, le interesa.
- ALCALDE ¿De veras, cree usted que me interesa?
- INSPECTOR Tanto como a mí, sobre todo el final.
- ALCALDE Pero justamente el final....
- INSPECTOR Le ruego que la lea.
- ALCALDE Me parece que el gobierno está en las mejores relaciones con usted, ¿verdad?
- INSPECTOR Así es, para satisfacción mía.
- ALCALDE Deposita un beso sobre tu boca adorada, te reclama cien francos y firma: "Tu Adela."

- INSPECTOR Oerdón, me he confundido; ésta es la verdadera carta. Les ruego formalidad, señores. Estamos al borde de una hora trágica
- EL ALCALDE LEYENDO "El Consejo Superior tiene conocimiento de los hechos singulares que alteran su circunscripción, y por ser decididamente laico, se felicita al ver que en Francia la histeria colectiva halla nuevo cauce, ajeno al milagro, No esperaba menos de la comarca de Limoges que, entre el naturalismo de los antiguos druidas y el radicalismo contemporáneo, pasando por encima de las supersticiones religiosas, y habiendo dado, además, tres Papas a la cristiandad, ha sabido tender un puente de creencias locales y poéticas."
- EL REVISOR ¿Que bien dicho está! ¿Quiénes forman el Consejo Superior?
- INSPECTOR Su mismo nombre lo indica: espíritus superiores.
- ALCALDE LEYENDO "Sin embargo, el carácter de las perturbaciones que el espectro ha provocado en la vida comunal no es lo suficientemente democrático para justificar la ingerencia de oficio por parte del gobierno. Por lo tanto, el Consejo le otorga plenos poderes para sanear definitivamente la región, y pone a su disposición las autoridades civiles y militares."
- INSPECTOR Por consiguiente, señores, manos a la obra. Acabemos el asedio.
- ALCALDE ¿No ha acabado ya, señor Inspector? Hace quince días que estamos persiguiendo a todo ser y animal sospechoso que anda por la ciudad; la caza termina por agotarse.
- INSPECTOR Verdaderamente. ¿Cuál fue el cuadro de ayer?
- ALCALDE ¡Insignificante!
- INSPECTOR ¿En lo concerniente a los animales?
- REVISOR Hemos secuestrado el registro donde el señor Director de Hipotecas inscribía secretamente las hipotecas morales y demoníacas de nuestros vecinos.
- INSPECTOR ¿En lo concerniente a los animales?
- ALCALDE Fue atrapado con lazo, pero desgraciadamente sin vida, un perro que se parecía de modo extraño a uno de los agentes de publicidad más conocidos. Con la muerte, recobró una expresión humana y leal, común a la raza canina. Poca cosa.
- INSPECTOR Poca cosa, es verdad. ¿Y qué ha soñado esta noche, mi querido Alcalde?
- ALCALDE Lo que he soñado... ¿Por qué?
- INSPECTOR Si la atmósfera de la ciudad se ha purificado a tal punto, sus habitantes deben gozar de los sueños más normales de toda Francia. ¿Recuerda usted lo que soñó?
- ALCALDE ¡Por cierto! Me debatía con-ra dos abejorros gigantes que, por eludirme, se convirtieron en mis dos pies. Era molesto: roían el césped, y nada más difícil que avanzar con pies voraces. Después se transformaron en ciempiés y todo anduvo bien. ¡demasiado bien!
- INSPECTOR ¿Y usted, señor Revisor?

- REVISOR Resulta delicado decirlo.
- INSPECTOR Está usted en servicio especial.
- REVISOR Amaba con delirio a una mujer con levita que saltaba a través de un aro, dejando su seno derecho al descubierto. Y esa mujer, era usted, señor Inspector.
- INSPECTOR He aquí, señores, un sueño halagador para mi, convengo en ello, que ustedes calificarán como sueño francés normal. Si lo multiplican por cuarenta y dos millones, ¿pretenderán ustedes que ese residuo nocturno es digno del pueblo más práctico y sensato del universo?
- REVISOR En relación con el residuo de sesenta y cuatro millones de sueños alemanes, es bastante probable.
- BOTICARIO En suma, señor Inspector, que comienza usted a impresionarse ante lo sobrenatural.
- INSPECTOR Y ahora le toca a usted, señor Boticario. En lo que le concierne, también está colmada la medida. Por culpa de su eterna sonrisa y de sus silencio perpetuo, nuestra lucha contra la influencia de Isabel no ha avanzado un paso en la subprefectura. Tengo la impresión de que usted no es ajeno a estas continuas mástificaciones que en otros tiempos pueden haber tendido gracia en algún lugar de Turingia pero que sublevan al ciudadano esclarecido. A medianoche, una mano subrepticia añade otra campañada a las doce de la torres. Basta que algún alto funcionario se siente en un banco, para que ese banco esté recién pintado; o en una confitería, para que el azúcar se niegue a diluirse en el café, aunque esté hirviendo. Un buho acaba de golpearme en pleno pecho, sin duda acostumbrado a atravesar espectros. Para su desgracia le opuse mi densidad humana, pero mis lentes de repuesto volaron en pedazos. Me estremezco al imaginar los ultrajes al sentido común que nos deparará mañana la jugada mensual de la lotería. Les pongo sobre aviso: estoy resuelto a poner término a esas humillantes divagaciones esta misma tarde quitando a Isabel toda posibilidad de actuar.
- ALCALDE ¿Qué tiene que ver Isabel en esta historia?
- INSPECTOR Señor Alcalde: salvo usted todos saben en la ciudad que desde hace quince días Isabel acude a una cita vespertina.
- REVISOR No es verdad.
- ALCALDE ¿Qué broma es ésta?
- INSPECTOR No es una broma. Todas las tardes, cerca de las seis, más o menos a esta hora, Isabel se escapa por uno de los arrabales, con aire de falsa despreocupación, como quien va a llevar alimentos a algún evaido oculto. Se la ve más rosada que nunca, la mirada alerta y esfumada a la vez, y como lleva las manos vacías no queda duda que los víveres que entrega a su protegido son su sangre, su vida.... su ternura... Una comida de espectros, en una palabra, y tal vez con postre.
- REVISOR ¡Señor Inspector!
- ALCALDE Veamos, señor Inspector. Si me preocupé esta mañana en hacerle almorzar con Isabel fue justamente para demostrarle todo lo que ella tiene de real, de vital. ¿Ha visto usted nunca un apetito más humano?

- INSPECTOR Eso es lo que engaña; la he observado atentamente. Es cierto que repitió del escab eche de liebre y causó serias bajas entre las bombas de chocolate. Pero pude notar que junto al verdadero almuerzo de carnes y cremas, picoteaba, sin darse cuenta ella misma, migas de pan, granos de arroz, trocitos de avellana. En resumen, una de esas comidas que se ponen precisamente en las tumbas. ¿A quién en sí misma alimentaba así? Y en su atavío, junto al vestido y el collar, distinguí a otra Isabel, muy pálida, engalanada y dispuesta para una cita diabólica. O así lo cree ella, por lo menos. Y esta segunda Isabel es la que, en este momento, se pone en camino hipócritamente hacia esa linde del bosque donde vamos a acguar sin perder un instante.
- ALCALDE ¿Pero, qué conviene hacer, según usted?
- REVISOR Señor Inspector, evitemos cualquier incidente o escándalo. A veces la señorita Isabel charla a gusto to conmigo. Déjeme hablarle, llamarle la atención sobre los peligros de su conducta. Estoy seguro de que la convenceré.
- BOTICARIO ¿Y puede saberse por qué medios piensa reducir a Isabel?
- INSPECTOR Por la fuerza. Noi en balde esperé a que el gobierno pusiera las fuerzas armadas a mi disposición. Es necesario liquidar de una vez esta historia del espectro. Sólo así puedo afectar el prestigio de Isabel, y disiento con ustedes pues, en mi opinión, no estamos afrontando a un espectro, sino al misterioso asesino del castillo. Aquí es donde se encuentran, y a esta hora, más o menos. Voy a tenderles una emboscada. A una señal mía, agentes de la fuerza pública esocndidos entre los árboles van a prenderlo.
- ALCALDE No cuente con el guardabosque, señor Inspector. Comenzó la temporada de pesca y está en gira.
- INSPECTOR Recurriré entonces a los gendarmes.
- ALCALDE Están en cuarentena, tanto para los honrados como para los malhechores. Se ha declarado un caso de es carlatina en la gendarmería.
- INSPECTOR ¡Poco importa que un inspector se contagie la escarlatina!
- ALCALDE No es esa la opinión del Tribunal, ya que el malhechor contagiaria a todos sus miembros, desde el conserje hasta el substituto. La justicia que aspira a ser sana exige criminales también sanos.
- INSPECTOR No me toma de sorpresa, señor Alcalde. Ya suponía e el poco entusiasmo con que ustedes secundarian mis esfuerzos y he tomqado todas las precauciones.
- ALCALDE ¿Qué otra cosa se le ha ocurrido?
- INSPECTOR Nada más simple. He sabido que en el pueblo vecino se oculta el hombre que menos recela en Francia tratar con bandidos, ya sean muertos o vivos.
- ALCALDE ¿El antiguo verdugo, que se ha retirado allí?
- INSPECTOR El mismo, y lo he citado mediante un anuncio ofreciéndole quinientos francos. ¿Lo concoe usted?
- ALCLADE Nadie lo conoce; vive muy apartado. Pero su anuncio va a ser efectivo. ¿Dónde se encontrarán?

- INSPECTOR Aquí mismo, lo estoy esperando. Con armas.
- ALCALDE ¡Pero el otro puede batirse, defenderse!
- REVISOR ¡Señor INSPECTOR? SE LO RUEGO? PERMITAME HABLAR con la señorita Isabel, antes que sea demasiado tarde!
- INSPECTOR Shhh.... señores, aquí llega. ¡Vean ustedes! Mis provisiones se cumplen. Tiene cinco minutos para convencerla, señor Revisor. De lo contrario, empezaré a actuar... Lo dejo con ella. Nosotros vayamos al encuentro de ese verdugo que parece retrasarse.
- BOTICARIO El verdugo sólo es puntual al alba. SALEN
- ESCENA TERCERA: El Revisor, después Isabel
- REVISOR ¡Qué pago leve el suyo, señorita Isabel! Ya sea sobre la grava o la hojarasca, apenas se la oye. Como esos ladrones que saben andar furtivamente por las casas, sin que la vieja escalera cruja, pisando justo sobre los clavos que la aseguran, pone usted el pie sobre las puntadas de la provincia.
- ISABEL ¡Qué bien habla usted, señor Revisor! Resulta muy agradable oírlo.
- REVISOR Si, hablo bien cuando tengo algo que decir, No es que llegue precisamente a decir lo que quiero. A pesar mío, siempre digo otra cosa. Pero si, la digo bien... ¿No sé si usted me comprende?
- ISABEL Etniendo que al hablarme del modo de caminar ha querido usted expresarme un poco de simpatía. Es usted muy amable con las mujeres... ¡Estuvo muy bien lo que dijo sobre la señora Lambert!
- REVISOR ¡Justamente! Hablando de ella, no pensaba sólo en la señora Lambert!
- ISABEL Pensaba usted en llevarle la contra al Inspector. Se lo agradezco. Todo lo que ese individuo hace me resulta incomprensible y odioso. ¿Sabe usted por qué me espía?
- REVISOR Acaba de decírnoslo. Encuentra anormal que crea en los epectros.
- ISABEL ¿Y usted, señor Revisor, jamás cree en lo anormal?
- REVISOR Comienzo a acostumbrarme: es anormal que exista un ser tan perfecto como Isabel.
- ISABEL Muy bien dicho. Seguramente eso no es lo que usted quería decir.
- REVISOR ¡Oh, señorita Isabel!....
- ISABEL LE SONRIE, CONMOVIDA ¡Anormal creer en los espectros! LO que yo encuentro anormal, es esa indiferencia que los vivos tienen por los muertos. O vivimos en medio de la hipotesia y los millones de cristianos que creen en la otra vida lo afirman sin convicción, o bien cuando hablan de los muertos se vuelven egoístas y miopes.
- REVISOR ¿Usted ya no es miope, señorita Isabel? ¿Puede verlos?

- ISABEL Todavía no veo muy claro. Spolo veo a uno.
- REVISOR Que es bien parecido, según dicen.
- ISABEL No está mal.
- REVISOR ¿Y también joven, quizás?
- ¿
ISABEL Treinta años, mas o menos. Tanto da la eternidad a los treinta que con la barba blanca, ¿no le parece?
- REVISOR ¿Se de acerca él? ¿Le permite usted que la toque?
- ISABEL No se acerca y yo no doy ningún paso hacia él. Demasiado sé lo que puede empañar el aliento humano
- REVISOR ¿Permanecen laggo rato, así, frente a frente?
- ISABEL Horas
- REVISOR ¿Y verdaderamente encuentra eso razonable?
- ISABEL Querido señor Revisor, toda mi juventud me he obstinado en obedecer a mis mayores rechazando todas das aquellas invitaciones que no fueran de este mundo. Lo que se nos inculcó, a mis compañeras y a mí, fue una educación de egoístas, una cortesía de termitas. De niñas, de jovencitas, debíamos bajar la vista ante los pájaros de colores subidos, las nubes muy contorneadas, los hombres demasiado varoniles, en fin, ante todo lo que en la naturaleza fuera una llamado a una señal. Salimos del convento conociendo a fondo sólo una parte bien estrecha del universo, la membrana interior de nuestros párpados. Es bello, por cierto, ese mundo, con sus ~~xxxx~~ círculos de oro, sus estrellas y sus rombos azules o púrpureos, pero es restringido, aunque obliguemos a nuestra mejor amiga a que apoye su dedo en nuestros ojos.
- REVISOR Pero usted era la primera de su clase, señorita Isabel. ¿Aprendió el saber humano?
- ¿
ISABEL Lo que llaman así es, a lo sumo, la religión humana, y su egoísmo es terrible. Su dogma es hacer imposible o estéril todo vínculo con otros seres que no sean los humanos; olvidar, salvo el lenguaje, todas las demas lenguas que el niño sabe de siempre. Sometidos a este falso pudor, a esta estúpida obediencia a los prejuicios, cuántas insinuaciones maravillosas no habremos rechazado, provenientes de todas las napas del mundo, de todos sus reinos. Sólo yo he osado responder, tardíamente es cierto, pero estoy resuelta a responder. Mi respuesta a los muertos es sólo el primer paso.
- REVISOR ¿Y a los vivos, espera usted responderles un dia?
- ISABEL Contesto a todo loq ue me interroga.
- REVISOR Al ser viviente que le pied que viva con él, que sea su esposa, ¿también le contestará usted?
- ISABEL Le responderé que sólo tomaré unmarido que no me prohíba amar a la vez la vida y la muerte.
- REVISOR La vida y la muerte, podría pasar, pero un vivo y un muerto, es demasiado... Porque, si la comprendo b bien, continuaría usted recibiendo al espectro.....
- ISABEL ¡Sin duda alguna! Si tengo la suerte de que mis amigos pertenezcan a otros dominios además de la tierra, creo que debo aprovechar.

- REVISOR ¿Y no teme usted que los acontecimientos de su vida en común se vean disminuidos o alterados?
- ISABEL ¿Y por qué? ¿Por qué habría de sentirse humillado o disminuido el marido que después de cazar o de pescar, vuelve al lado de una mujer que cree en la vida suprema, o que, al atardecer, después de una reunión política, cierra los postigos en compañía de una mujer que cree en la otra luz? Esa hora vacía de la jornada, que otras esposas dedican a visitantes mucho más peligrosos, a sus recuerdos, a sus esperanzas, al espectro de su propia vida, o también al amante...., ¿por qué no habría de ser la hora de una amistad invisible?
- REVISOR Porque su marido podría no querer admitir nada invisible ni impalpable entre usted y él.
- ISABEL Hay tantas cosas impalpable entre dos esposos. Una más o menos....
- REVISOR ¿Entre dos esposos?
- ISABEL Aunque sólo fueran sus sueños... Aunque sólo fuera su sombra. ¿No le divierte, a veces, a escondidas, saltar encima de la sombra de personas queridas, apropiársela, acariciarla?
- REVISOR Pero la sombra de su marido le pertenece a él y nada da siente.
- ISABEL Entonces, su voz.
- REVISOR ¿Su voz?
- ISABEL Seguro que en la voz de mi marido habrá un timbre que me agradará, que no seña de él, y que amaré sin decirselo. ¿Y sus pupilas? ¿Cree usted que pensaré siempre en mi marido, estimado señor Revisor, mirando sus pupilas? Quiero un marido como quisiera un diamante, por las alegrías y los resplandores que habrá de brindarme sin sospecharlo. Mil cosas suyas, sin cesar, me harán signos que lo traicionarán, y el espectro será, seguramente, más leal con él que su propia apariencia.
- REVISOR Todo lo que se sabe de los espectros es que son terriblemente fieles. Su falta de ocupación se lo permite. Verá surgir su mancha gris en las horas más inoportunas, y al final, con mirar de frente a la muerte, sólo habrá ganado usted esas molestias en la vista que se siente cuando se mira fijo el sol.
- ISABEL Existen dos soles. El oscuro no es para mí menos tibio ni menos necesario.
- REVISOR ¡Tenga cuidado, Isabel, tenga cuidado!
- ISABEL ¿De quién? ¿De quién?
- REVISOR Desconfíe usted de los muertos o supuestos muertos que rondan alrededor de una joven. Sus intenciones no siempre son puras.
- ISABEL ¿Lo son acaso las de los vivos?
- REVISOR El juego es conocido. Se ocupan en aislar a un ser de la masa humana. Lo atraen, mediante la curiosidad o la piedad, y lo alejan del rebaño que gusta de ropas y corbatas, que ama el pan y el vino. Luego lo absorben. Su espectro no hace otra cosa.
- ISABEL

ISABEL

No insista, estimado señor REvisor. Piense que de esa multitud innumerable de muertos, sólo mi espectro, como usted dice, ha logrado llegar hasta mí. Y esté seguro de que no es el único a quien ese viaje haya tentado... A menudo percibo que del océano de las sombras parten corrientes y se orientan ondas hacia esta joven que cree en ellas. Siento en cada una el deseo de separarse de las demás, de encarnarse en un cuerpo, en una apariencia. Sé que los recibiré sin crujidos de dientes ni conjuros, sino humana y sencillamente... Lo que quieren los muertos es que se les diga: ¡"Descansad de vuestro eterno descanso! ¡Sentáos! ¡YO HARÉ haré como si no estuviérais aquí!" Lo que ellos buscan es ver un trozo de pan, oír el canto de un jilguero en su jaula, palpar ligeramente a ese modelo de suprema actividad que debe parecerles un funcionario jubilado, aspirar en una joven el más nuevo de los perfumes, preparado por los vivos con esencias y con flores... Vamos... Tal vez tengamos la suerte de ver al capataz de la cuadrilla de obras públicas, o al recaudador... Pero les falta la fuerza para emprender semejante viaje, y a un paso de la ventanilla de recaudación, pero sin voz, a ojos vista de la subprefectura, pero sin ver, dudan, y una oleada submarina los dispersa o se los lleva... Sólo mi espectro por un prodigio de fuerza o de voluntad, ha podido vencer al remolino... ¿Tendría el valor de rechazarlo?

REVISOR

¡Isabel! No se aventure hasta los confines de la vida humana... Su grandeza consiste en ser breve y plena entre dos abismos. Su milagro, en mantenerse firme, sana, rebosante de color, entre infinitos y vacíos. Introduzca en ellos una gota, sólo una gota del fluído de las sombras y ese además estará tan lleno de consecuencias como el de aquel habitante de nuestro sistema solar que un buen día, por una malhadada experiencia, por la síntesis de un metal más pesado, o por una manera inédita de referir o de de estornudar, falseará nuestro sistema de gravedad. La menor flaqueza en la razón humana, y está perdida. Cada ser debe convertirse en un guardián a su puerta. Quizás traiciona usted al abrirla, al ceder a la presión del primer muerto que llega.

ISABEL

Sólo uno ha forzado la puerta. Millones la empujaron.

REVISOR

Por eso, millones pueden aparecer todavía.

ISABEL

¿Qué mal habría en ello? No insista, estimado Revisor. Usted me ha pedido opinión sobre el hombre que un día querrá tomarme en sus brazos. Se la di. Si es para alejarme de todo, lo que me llama, para ahogar mis palabras con su boca, mis miradas con sus ojos; para contribuir, junto con todas esas otras parejas de las que sólo se ve una doble espalda, a formar el miserable bloqueo humano, que no se acerque. Si usted lo conoce, prevéngale. Yo seguiré viendo al espectro. Que elija... Adiós, ¡me está esperando!

REVISOR

¿La espera? ¡Le suplico, señorita Isabel! En todo caso, no lo vea hoy.

ISABEL

Tengo que irme.

REVISOR

La conjuro, pñor su bien, no vaya usted. El Inspector les tenderá una celada. ¡No la vuelva a ver!

- ISABEL Lo veré hoy mismo, ahora mismo.. Y le ruego que se retire, estimado señor Revisor, porque se acerca la hora
- REVISOR Entonces, me quedo. Yo también lo veré.
- ISABEL Lo dudo. Me decepcionaría mucho que se hiciera visible para otros además de mí.
- REVISOR Lo veré, lo tocaré y le demostraré que es un impostor.
- ISABEL Jamás podrá verlo.
- REVISOR ¿Por qué?
- ISABEL ¿Por qué? ¡Pues porque ya está aquí!
- REVISOR ¿Dónde aquí?
- ISABEL Cerca de nosotros; nos mira sonriendo.
- REVISOR ¡No bromeo! ¡El momento es grave! El inspector está a punto de apostar hombres armados para prenderlo vivo o muerto.
- ISABEL Un espectro, vivo o muerto, no deja de ser gracioso! ¡Oh! ¡Ya ha salido la luna, la verdadera, señor Revisor! ¡Vea su fulgor! ISABEL DESAPARECE

ESCENA CUARTA: El Revisor, El Inspector, El Alcalde, El Boticario. Después, los Verdugos

- INSPECTOR ¿Y bien, mi estimado Revisor? Su rostro no indica que haya salido airoso de la empresa.
- REVISOR Tendré más suerte mañana.
- INSPECTOR ¡Eso es, mañana! Por hoy, hágame el favor de reunir a todas sus discípulas que vagabundean por el bosque y van a perderse en la noche con la oscuridad.
EL REVISOR SALE
- INSPECTOR HACIENDO SEÑA A LOS DOS VERDUGOS QUE ESTAN ENTRE BASTIDORES) A lo nuestro, muchachos. Tú, ¿dices ser el antiguo verdugo?
- PRIMER VERDUGO ¡Lo soy!
- BOTICARIO Entonces, ¿ese quién es?
SEGUNDO VERDUGO ¿Yo? ¡Yo soy el antiguo verdugo!
- INSPECTOR Uno de los dos miente, uno de los dos es un usurpador que quiere ganar la prima de quinientos francos. LOS DOS VERDUGOS PROTESTAN AL MISMO TIEMPO) Los documentos. ¡Ah, ya tengo al falso! Tus documentos te traicionan, amigo. ¿No eres el clarinete del Casino de Enghèen?
- PRIMER VERDUGO ¿Supone usted que la policía consigna nuestra verdadera profesión en los documentos? Para evitar dificultades, nos inventa un oficio inofensivo, de preferencia en el terreno de la música.
- SEGUNDO VERDUGO Así es, yo figuro como flautín
- INSPECTOR Muestran entonces lo que llevan en los bolsillos.... Señor Alcalde, tratemos de adivinar cuál es el verdugo por esos indicios.
- ALCALDE Este tiene un tirabuzón, una conchilla de Santiago, y dos mondadientes.

- INSPECTOR ¡Completamente normal!
- BOTICARIO Aquél lleva un trozo de lápiz tinta, dos píldoras y un peine de mujer
- INSPECTOR Más o menos loque se le encuentra a quienquiera se le vacían los bolsillos de improviso.
- ALCALDE Sin embargo me parece que debería ser fácil distinguir a un verdugo de un simple ciudadano.
- INSPECTOR ¡Pruebe usted mismo!
- BOTICARIO Dicen que ante el verdugo se eriza el pelo de los perros. Busquemos algún perro guardían.
- REVISOR ¡No tnenemos tiempo! Interróguelos sobre el oficio; los los exámenes son su fuerte.
- INSPECTOR Sea por el examen de los verdugos. Lo prefiero al de las niñas. Tu, ¿de qué madera está hecha la guillotina?
- PRIMER VERDUGO De la madera de la cruz cristiana, de roble, exceptuando el marco de la cuchilla....
- SEGUNDO VERDUGO que es de la madera de la cruz hindú, de teca....
- INSPECTOR A ti: ¿Qué dijo Madame Du Barry al subir al dadalso?
- PRIMER VERDUGO Dijo: "Un minuto más, señor verdugo, un minuto más...."
- INSPECTOR ¿Quién dijo al verdugo: "Tem cuidado con mi barba, verdugo, quiero que quede intacta. Me han condenado a que se me corte el cuello, pero no la barba?"
- SEGUNDO VERDUGO Tomás Moro, o Morus, en el año 1535!
- INSPECTOR ¡No llegaré a pescarlos! Tú, ¿cuál es la ordenanza de enero de 1847?
- PRIMER VERDUGO La ordenanza Dunoyer de Segnonzac, por la cual se recuerda a los condenados a muerte que una ejecución es un acontecimiento serio,
- SEGUNDO VERDUGO Y prohíbe reír o bromear sobre el estrado para provocar el regocijo del público.
- INSPECTOR Tú, ¿cuál es la canción del verdugo?
- PRIMER VERDUGO ¿Cuál ede ellas, la del verdugo presumido?
- SEGUNDO VERDUGO ¿La de la mujer-verdugo?
- INSPECTOR La del verdugo presumido. ¿La sabes?
- SEGUNDO VERDUGO ¡Es la que mejor sabemos!
- PRIMER VERDUGO Canción del Verdugo presumido
En la plaza del mercado
Cuando manejo la guillotina
Una aurora flor de durazno
Me unge con su brillantina.
- SEGUNDO VERDUGO ¡Ni Houbigant, ni Guerlain
En mi arreglo matinal!
¡Algún condenado novel
Diría que me río de él!
- PRIMER VERDUGO Pero si Aurora, flor de durazno,
- SEGUNDO VERDUGO Tiñe mis manos de rosa,
- PRIMER VERDUGO María Estuardo me lo reprocha,
- SEGUNDO VERDUGO Ni Ravachol da ese tono de rosa!

- INSPECTOR ¡Al diablo con el examen! Ya que ambos pretender ser los verdugos, se repartirán la recompensa. ¿Les conviene? APROBACION ¿Tienen las armas? AFIRMACION ¿Pistolas? ¡EspIéndido! Prepárenlas y escóndanse entre el follaje.
- ¿T
- PRIMER VERDUGO ¿No habrá que esperar demasiado? Pasada la medianoche si estoy en vela, vomito.
- INSPECTOR Todo habrá terminado dentro de un cuarto de hora.... Por ese camino va a aparecer una muchacha.....
- SEGUNDO VERDUGO ¡Salud al único y verdadero verdugo, el amor!
- INSPECTOR Frente al bosquecillo, surgirá al mismo tiempo un joven....
- PRIMER VERDUGO ¡Salud al único y verdadero condenado, el amante!
- INSPECTOR Déjenlos hablar durante cinco minutos. Convengan una señal para tirar después sobre él. Es un asesino peligroso. El gobierno los autoriza.
- SEGUNDO VERDUGO ¿Cuándo por ejemplo, él pronuncie la frase: "Obelisco y Pirámides"?
- INSPECTOR ¿Por qué?
- SEGUNDO VERDUGO Sondas palabras que combinan. Con mi ayudante, eran las que utilizábamos para nuestras señales.
- INSPECTOR Puede no haber razón alguna para que durante años pronuncie las palabras Obelisco y Pirámides. Hay una que gusta a este género de personajes y que aparece a menudo en su conversación.
- ALCALDE ¿Cuál es?
- INSPECTOR La palabra ¡viviente!
- PRIMER VERDUGO ¡Entendido! En el momento en que pronuncie la palabra viviente.
- SEGUNDO VERDUGO ¡Viviente!
- BOTIFCARIO Póngalos en guardia, señor Inspector.
- INSPECTOR Efectivamente, debo ponerlos sobreaviso con una última pregunta. ¿Quién fue Axel Petersen, amigos míos,
- PRIMER VERDUGO El verdugo carnicero de Goteborg.
- SEGUNDO VERDUGO Que guillotiné bien y limpiamente a un espectro.
- INSPECTOR Están prevenidos... No perdamos más tiempo y vayamos en busca de Isabel. Ella nos guiará hasta él seguramente. RISAS DEL BOTIARIO En cuanto a usted, boticario, ¡a trabajar también!
- BOTIARIO ¿Qué puedo hacer por usted?
- INSPECTOR Si es cierto que su especialidad en este triste mundo consiste en cambiar, con una frase o un gesto, el diapasón de la atmósfera y hacer que los sucesos más inesperados parezcan naturales, ¡manos a la obra! Ya puede usted arrancar con un buen bemo! o un buen sostenido,
- BOTICARIO Confíe en mí.
- ELINSPECTOR Y LOS VERDUGOS SALEN.

ESCENA QUINTA El Alcalde, El Boticario

- ALCALDE ¿Sonrié usted en un momento semejante?
- BOTICARIO Es que acabo de encontrarlos, mi querido Alcalde.
- ALCALDE ¿Qué es lo que ha encontrado?
- BOTICARIO ¡Los diapasones!
- ALCALDE ¿Qué diapasones? Acaba usted de oír al inspector; se trata de una muerte.
- BOTICARIO Véalos. Prefiero este modelo que obliga a suplar - no sople todavía, amigo - y al que se podría tomar por la flauta de Pan, la auténtica, la de una sola nota, a este otro de metal que sólo evoca una lira o un imán. No lo sujete así, querido amigo, lo sostiene como si fueran tenazas de rizar.
- ALCALDE Me sorprendería; jamás he tocado unas tenazas de rizar. ¡La vida de un hombre está en juego, estimadísimo Boticario, y usted bromea!
- BOTICARIO Creía haberlos perdido y los tenía conmigo. ¡Pensar que toda la música del mundo se escondía en ellos, silenciosamente, y que si se me hubieran deslizado dos monedas en el forro de mi bolsillo, habrían sonado como una mula con sus cencerros! ¡Estamos salvados!
- ALCALDE ¿Espera usted proteger a Isabel con esos diapasones?
- BOTICARIO Querido Alcalde, ¿cree usted que es verdaderamente necesario proteger a Isabel? ¿Qué le recuerda a usted el furor del inspector -ontra ella?
- ALCALDE El de esos insectos canívoros en cautividad, que pretenden devorarse a través de un tabique de vidrio.
- BOTICARIO Usted lo ha dicho. Los dos se mueven en realidades demasiado diferentes para que uno pueda dañar al otro. No sólo un vidrio los separa; viven en dos registros de la vida completamente distintos: lo que es espectro para uno es carne para el otro y viceversa. Lo que podría temerse es que, por su agitación sin motivo y su voz discordante, el inspector hubiera dejado aquí resonancias suficientes para turbar, cuando ella llegue, la atmósfera propia de Isabel. Hay que evitar que esa naturaleza, de la que ella extrae la más íntima verdad, desafine de pronto bajo sus dedos. Pero el peligro no es demasiado grande.
- ALCALDE Lo comprendo, hace falta un afinador.
- BOTICARIO Y un diapasón....
- ALCALDE Y también una naturaleza dócil.
- BOTICARIO No se inquiete por eso. La naturaleza adora que de ese ser que hablando y andando emite, en general, sonidos tan falsos - el hombre - nazca la suprema armonía.
- ALCALDE ¿Cre usted de veras que puedo irme, que Isabel nada tiene que temer?
- BOTICARIO Mi diapasón responde por ello
- ALCALDE DE todos modos, voy a vigilarlos. SALE
- BOTICARIO SOLO Apoyado en la nota justa, el hombre está más seguro que en un navío de alto bordo.
- EL BOTICARIO SOPLA SU DIAPASON. LA NATURALEZA SE ORDENA SEGUN LA NOTA Y RESUENA POR ENTERO, MIENTRAS EL SE RETIRA TAMB IEN.

ESCENA SEXTA El Espectro, Isabel

ESPECTRO ¿Me esperaba?

ISABEL No tiene importancia. También yo, si fuera espectro, me demoraría en ese crepúsculo y esos valles por los que he paseado hasta hoy mi cuerpo opaco. Matorrales, arroyos, todo lo que ya no podría detenerme, me aprisionaría. No estaría aquí si, como usted, pudiera envolver con mi sombra todo aquello que sólo alcanzo a ver o a tocar, y tener como esqueleto, a mi antojo, ya un pájaro inmóvil en la rama, ya un niño, o un rosal silvestre en flor. En el mundo, contener es la única forma de adrcar... Pero lo que le reprocho, es que esta tarde haya vuelto otra vez solo, siempre solo. ¿No consiguió que ninguno lo escuchara, se le uniera?

ESPECTRO Ninguno

ISABEL Pensábamos ayer, después de todos nuestros fracasos, que lo que podría tener más probabilidades de sacudirlos y conmoverlos, despertando lo que pueden ser los nervios de una sombra o de una niebla, sería una especie de prolongado grito, un lamento uniforme, largamente repetido. Como aquel grito real o soñado de una locomotora, que, entre los vivos, a veces nos despierta al amanecer. O el quejido de la sirena de un barco en el estuario nocturno que estremece hasta a las tenues medusas. ¿Lo ha ensayado usted? ¿Lo ha repetido una y otra vez en su vigilia?

ESPECTRO Si

ISABEL ¿Usted mismo? ¿Solo? ¿Y no se unieron al suyo, poco a poco, millares de lamentos semejantes...?

ESPECTRO Tropecé con el sueño de los muertos.

ISABEL ¿Duermen?

ESPECTRO ¿Puede llamarse a eso dormir? A menudo, allí donde se amontonan se percibe como un estremecimiento. Los anima una ocupación tan intensa que podría hacer brotar un reflejo o un sonido. Los que llegan en esas horas caen en una especie de feliz vibración sobre la que se apacigua el último reflejo de sus vidas. El suave balanceo de la tierra los mece eternamente. Pero otras veces, por el contrario, todas esas sombras se paralizan y quedan como el hielo, detenidas en un letargo invernal. Allí zozobran los recién llegados, con un leve destello, ya que en el sueño de los vivos todo es brillo y sol.

ISABEL ¿Estaban así ayer? ¿Permanecerán así mucho tiempo?

ESPECTRO Siglos..., tal vez segundos...

ISABEL ¿No les es dado esperar socorro alguno?

ESPECTRO De ellos mismos, lo dudo.

ISABEL No diga eso. Entre aquellos que la suerte quiso arrebatarme, sentí que algunos, desde el primer momento, desaparecían para siempre, borrados de toda vida y toda muerte. Los he abandonado a lo desconocido, como una piedra que cae. Pero hubo otros que confié a la muerte me pareció por el contrario un acceso de confianza. Flotaba en el cementerio una atmósfera de viaje, y de continentes desconocidos. Estaba tentada de decirles adiós no sólo con palabras, sino con ademanes. Durante el día, los sentía ocupados en descubrir nuevos climas, otras floras. Si salía el sol, los adivinaba impresionados por ese nuevo sol. Si llovía, recibían las

ISABEL (Cont) primeras gotas de la lluvia infernal. No puedo creer que también ellos olviden y se entreguen una vez llegados.

ESPECTRO No alcanzaron a llegar ; no los he visto.

ISABEL ¿Pero también usted renuncia? ¿Lw basta para conmar sus aspiraciones y sus deseos ser espectro errante en un pueblecito?

ESPECTRO A veces, algunos son sonámbulos; sin duda yo soy uno de ellos.

ISABLE No lo crea, soy yo quien lo he atraído y le he tendido una trampa.

ESPECTRO ¿Una trampa?

ISABEL En mi casa tengo una trampa que atrae a los muertos.

ESPECTRO ¿Es usted hechicera?

ISABEL Mi hechicería es tan natural. Cuando imaginaba en qué podían pensar los muertos, no imaginaba recuerdos o visiones, sino la conciencia de reflejos, destellos de luz, posados sobre un ángulo de la chimenea, en el hocico del gato, sobre una hoja de arum..., minúsculos fragmentos coloreados sobrenadando en us diluvio....

ESPECTRO ¿Entonces?

ISABEL Entonces todo mi cuerto parece ser un cuarto para los vivos, para una muchachita de un pueblo de provincia. Pero si se mira más de cerca, se percibe que todo está calculado para que tal rayo de luz sobre los objetos familiares, la comba de un jarrón o la perilla de un cajón, sea alimentado sin interrupciones, durante el día por el sol o la llama del hogar, a la noche por la lámpara o la luna. Ahí está mi trampa; por eso no me sorprendió usted la tarde en que divisé su rostro en la ventana, contemplando el reflejo de la llama en el guarda-fuego, la luna sobre el carey del despertador. Contemplaba el diamante de las sombras: estaba apresado....

ESPECTRO Quedé apresado.

ISABEL La cuestión es saber qué lo retuvo.

ESPECTRO ¿Qué me retuvo? Su voz, ante todo. Esa charla suya que en el crepúsculo es para las sombras lo que para los vivos la alondra bajo el sol. Pero sobre todo, esa confianza suya tan generosa, -ue jamás le permitió imaginar ar que puedo haberla engañado y que yo soy...

ISABEL ¿Qué usted es....?

ESPECTRO ¡Que soy un ser viviente! SE OYEN DOS TIROS. EL ESPECTRO CAE..

ESCENA SEPTIMA

Isabel. El Inspector. El Boticario. El Alcalde, Los verdugos surgiendo de distintos lados. Después, el espectro.

ALCALDE ¿Quién ha tirado? ¿Quién está ahí, en el suelo?

INSPECTOR Ya lo ve: un falso espectro, un verdadero muerto.

BOTICARIO ¿Qué han hecho, miserables?

INSPECTOR ¡Agradézcenos. Hemos librado a Isabel de su locura, al pueblo. del maleficio y a la región de un asesino.

BOTICARIO

- BOTICARIO Nadie creía en serio en el espectro, Inspector. ¿Quién es usted para no comprender que una joven tiene derecho a elevarse por encima de la vida cotidiana y dar un poco de vuelo a su razón?
- ALCALDE Venga, pequeña Isabel, Ese pobremuchacho ha sido bien castigado por la comedia que le estaba representando.
- PRIMER VERDUGO Su corazón ha dejado de latir.
- INSPECTOR Perfecto. Nada mas inquietante que un muerto cuyo corazón late.
- BOTICARIO ¡Que hermoso es! ¿Puede haber mejor ofrenda a Dios que un hermoso cadáver? ¿No siente remordimientos de haber dado en el blanco, Inspector? SE ARRODILLA P
Perdón, Isabel. Perdón, bello cadáver....
- INSPECTOR ¿Está usted loco? ¿Perdón de qué?
- BOTICARIO Porque lo vulgar acierta siempre, porque los miopees son los únicos que ven claro, porque hay cadáveres y no espectros.
- FRENTE A LOS VERDUGOS IDENTICO AL CUERPO YACIENTE, ASCIENDE UN ESPECTRO. TODOS LOS ASISTNETES LO PERCIBEN, UNO DESBUES DE OTRO ISABEL Y EL ALCALDE INTERRUMPEN SU SALIDA. SOLO EL BOTICARIO, INCLINADO, NO VE NADA
- BOTICARIO Porque el mundo no es digno de ti, porque lo único que ofrece con generosidad es su crueldad y su estupidez: porque el Inspector tiene razón. EL ESPECTRO SE ENCUENTRA EN SU APOGEO.
- UNO DE LOS VERDUGOS Señor Inspector...
- INSPECTOR Boticario, Estoy viendo visiones? ¿Hay alguien delante de nosotros? EL BOTICARIO LEVANTALA CABEZA
- BOTICARIO Si
- ALCALDE Si
- INSPECTOR ¿Un pino joven, sin duda, mecido por el viento y que nuestra emoción disfrza?
- ALCALDE No, él....
- LOS DOS VERDUGOS AL UNISONO Ahora avnaza....
- INSPECTOR Calma, muchachos. Es un fenómeno frecuente, un espejismo, simplemente un espejismo. Boticario, ¿lo ve usted en posición normal o con los pies en alto?
- BOTICARIO La frente alta.
- INSPECTOR Entonces es un halo. Es el halo estudiado por Chevruei, de composición todavía mas inestable que la del agua. El menor ademán va a disiparlo. HACE ADEMANES. EL ESPECTRO NO DESAPARECE.
- INSPECTOR Esta muchacha insensata puede estar satisfecha. La alucinación colectiva alcanza hasta a los funcionarios provinciales.
- ESPECTRO ¡Hasta mañana, Isabel.'
- INSPECTOR ¡Y se refuerza con locura uditiva! ¿Qué dice de un vaso de sangre?
- PRIMER VERDUGO No habla de sangre; habla de guillotina

- ESPECTRO Hasta mañana, en tu casa, a las seis. Volveré con todos ellos, con todos ellos....
- INSPECTOR ¡Una embolia! ¿Cómo sabe él que voy a tener una embolia?
- SEGUNDO VERDUGO ¿Y yo, una amputación?
- INSPECTOR ¿Me acompaña usted, señor Alcalde?

ALCALDE Vámonos, Isabel. Es de noche y todo se ha acabado.
SALEN

ESPECTRO Sí, mañana todo comienza

ESCENA OCTAVA:

El Boticario, El REvisor. Las Niñas (POR INTERVALOS SE VE EAL ESPECTRO) EL BOTICARIO SE APRESTA A SALIR CUANDO SE OYEN LAS VOCES DE LAS NIÑAS QUE ENTRAN SEGUIDAS DEL REVISOR_

- REVISOR Falta Lucía, naturalmente, ¡Lucía!
- LAS NIÑAS ¡Lucía! Lucía! APARECE LUCIA
- REVISOR ¿Por qué te quedas atrás?
- LUCIA Porque buscaba luciérnagas con la linterna.
- REVISOR Mientes, el único modo de no verlas es iluminándolas.
- LUCIA Porque buscaba una liga que he perdido.
- REVISOR Mira tu honda, ahí la encontrarás.
- LUCIA Porque....
- REVISOR Porque ¿qué más? ¿Cómo, querido Boticario, me esperaba usted?
- BOTICARIO Lo estaba esperando
- REVISOR ¿Para darme alguna mala noticia? Hemos oído un disparo.
- BOTICARIO Para decirle que su hora está próxima.
- REVISOR ¿Cuál de ellas? Tengo horas de todas clases.
- BOTICARIO La hora en la que podrá luchar con su rival ante la que ama.
- REVISOR ¿Amo a alguien?
- LAS NIÑAS ¡A la señorita Isabel! ¡A la señorita Isabel!
- REVISOR ¿Y tengo un rival? EL ESPECTRO APARECE DE NUEVO, ¿
DETRAS DE ELLOS.
- BOTICARIO Vayan adelante, niñas... TOMANDO DEL BRAZO AL REVISOR Y SALIENDO CON EL) Oigame, bien, mi querido Revisor. Temo que exagere la complicación de toda esta intriga. Lo que sucede aquí sucede a diario en alguna de las treinta y ocho mil comunas de Francia.... ¿Sabe usted qué es una jovencita....?
- REVISOR Lo sé, sí, sin saberlo....

SALEN PLATICANDO. NO QUEDA EN ESCENA MAS QUE LUCIA.

LUCIA ACABANDO LA FRASE LENTAMENTE):... porque me gusta quedarme sola, al atardecer, en el bosque.

VOZ DEL
REVISOR

¡Lucía!

LUCIA

¡He perdido la boina! AL LANZARLA AL AIRE PERCIBE AL ESPECTRO. SE DIVIERTE EN IMITAR SU BALANCEO, CAIDOS Y LAS PIERNAS, COMO SI FUERAN DE TRAPO

VOZ DEL
REVISOR

¿Encontraste tu boina? LUCIA HA ARROJADO AL AIRE UNA VEZ MAS EL GORRO, MUY ALTO. LO VUELVE A ATRAPAR.

LUCIZ

¡Ya la tengo! ¡Ya la tengo! SE BURLA DEL ESPECTRO HACIENDOLE UNA CUARTA DE NARICES, Y DESAPARECE

ACTO TERCERO

El cuarto de Isabel. Un balcón con dos ventanas por las que se ve la plaza del pueblo, a la que también da una puerta cerrada. La orquesta filarmónica ensaya en un local vecino, durante todo este acto.

ESCENA PRIMERA: El Alcalde. El Inspector. Las niñas. SE ABRE UNA PUERTA DEL FONDO. EL INSPECTOR, EL ALCALDE Y LAS NIÑAS ENTRAN UNO DESPUES DE OTRO, DE PUNTILLAS.

ALCALDE

¡Pero esto es violación de domicilio!

INSPECTOR

¿Piensa usted que a nuestra edad podemos entrar de otra manera en el cuarto o en el corazón de una joven? ¿Qué hora es?

ALCALDE;

Por el sol, las cinco y media.

INSPECTOR

Dudo que los espectros se guíen por la hora solar.

ALCALDE

Si se guían por el Observatorio son las cinco y treinta y ocho

INSPECTOR

Nos quedan entonces, veintidos minutos, porque está anunciado para las seis. Tenemos el tiempo justo de preparar nuestra trinchera.

ALCALDE

¿Trincheras ahora?

INSPECTOR

¿Le extraña, mi estimado Alcalde, que en este momento angustioso en que una invasión especial amenaza nuestra ciudad, tengamos el honor de ocupar las trincheras más próximas al enemigo?

ALCALDE

¿Las tumbas?

INSPECTOR

Es necesario rendirse a la evidencia. Ayer, después de nuestra partida, Cambonne y Crapuce buscaron en vano el cuerpo. Sólo hallaron un círculo de pasto quemado, a ras de tierra. Alucinación o espectro, el episodio continúa hoy.

ALCALDE

Pero ¿qué va a decir Isabel si nos encuentra aquí?

INSPECTOR

Isabel no nos encontrará. Hice atrasar una hora el reloj por el que se rige todo el pueblo. Por otra parte, Gilberta va a apostarse en la ventana y dará el alerta cuando alguien aparezca.

GILBERTA

Veo a las señoritas Mangebois.

INSPECTOR

Anuncia todo menos a las señoritas Mangebois. Tendrás mucho que hacer. Debes indicar hasta los animales, Gilberta. Todo es sospechoso hoy.

GILBERTA

Veo al perro ratonero del farmacéutico.

- INSPECTOR SENTANDOSE Igual observación para el perro del farmacéutico que para las señoritas Mangebois... Mi estimado Alcalde: siempre he lamentado que junto al exorcismo religioso nuestro esclarecido siglo no haya instituido una especie de bendición laica, que impidiera a la superstición el acceso al lugar, una vez consagrado. Esa es la ceremonia a la que usted va a asistir, y esta mañana he compuesto el texto de un conjuro, que voy a leerle.
- GILBERTA ¿Debo anunciar también a los árboles?
- INSPECTOR Los árboles no caminan, tonta.
- GILBERTA RETROCEDIENDO POCO A POCO Es lo que yo creía.... ¡Pero...! Es lo que yo creía...., pero...., pero....
- INSPECTOR Reemplaza a Gilberta, Viola. Está muy nerviosa.
- ALCALDE No es para menos.
- INSPECTOR ¿Lo estaría usted, señor Alcalde?
- ALCALDE Lo estoy, señor Inspector, y más aún porque me hace usted faltar a la lotería mensual que he presidido siempre, y que en este momento se está sorteando en la alcadía.
- INSPECTOR No se preocupe por la lotería. La suerte nos reserva las mismas rareas que en la anterior. Mas bien ríndame cuenta de la encuesta que le en-argué entre sus ciudadanos. ¿No somos sus representantes aquí? ¿Acaso no nos han dado su mandato?
- ALCALDE Lo tenemos.
- INSPECTOR ¿Les ha explicado bien el peligro que los amenaza por culpa de Isabel? ¿Les ha preguntado usted qué pensarían al ver llegar a la zaga de ese espectro, tal como lo anunció él mismo ayer, a los difuntos de toda edad, decididos a vivir entre ellos para no abandonarlos más?
- ALCALDE Solamente a los burgueses, incluyendo a los funcionarios.
- INSPECTOR Evidentemente. La respuesta del ramo de la alimentación y de la construcción la conocemos por anticipado. ¿Qué ha dicho el presidente del Tribunal?
- ALCALDE Que ya detesta la radio.
- INSPECTOR ¿Y el escribano?
- ALCALDE Que conocía buen número de muertos por haberlos conocido vivos. Y que algunos no son recomendables.
- INSPECTOR ¿Y el jefe de bomberos?
- ALCALDE Que cuando empezaba a sentirse a gusto, después de la guerra....
- INSPECTOR ¿Y el encargado de los archivos?
- ALCALDE Que teme por la verdad que penosamente ha arrancado a sus archivos. Los muertos van a embrollarlo todo con su mala memoria o sus mentiras.
- INSPECTOR En resumen: unanimidad contra ellos. Sólo ignoro su opinión, señor Alcalde.
- ALCALDE Señor Inspector: mi única pasión es coleccionar cerámicas provenzales de temas licenciosos y sellos postales no dentados, de las Antillas. Consagro mis

- ALCALDE (Cont) veladas a esa tarea y no me veré a gusto clasificando mis Venus de terracota o preparando cola de pegar, bajo las miradas conjuntas de todos mis ascendientes hasta la misma Eva, pasando por los merovingios por ejemplo, ¿No es cierto, Daisy? Me sentiría como un perfecto infeliz.
- INSPECTOR Muy justo. Sólo los vivos son capaces de apreciar la importancia de nuestras ocupaciones.....
- ALCALDE Naturalmente que dentro de las Antillas incluyo también las Bahamas....
- VIOLA ¡Aquí llegan las casas, señor Inspector!
- INSPECTOR ¡Las casas no camina, idiota!
- VIOLA Eso creía yo..., eso creía yo..., pero....
- INSPECTOR ¡Daisy, reemplaza a Viola y pónganse todas en círculo en el centro de la habitación, niñas! Ya saben que deben repetir conmigo la última palabra de cada frase importante.
- LAS NIÑAS ¡Importante!
- INSPECTOR Todavía no... Comienzo. SE COLOCA EN MEDIO DE LAS NIÑAS Y LEE SU INVOCACION Sí, soy yo, Superstición. ¿Quién yo? Yo la Humanidad.
- LAS NIÑAS La Humanidad.
- INSPECTOR ¿Quiénes saber lo que es la humanidad? Aquí estoy precisamente para decírtelo y por obra de esta sola revelación les cerramos el camino, a tí y a los tuyos..... La humanidad es.... una empresa sobrehumana.
- LAS NIÑAS ¡Sobrehumana!
- INSPECTOR Que tiene por objeto aislar al hombre de esa turba que es el Cosmos....
- LAS NIÑAS ¡El Cosmos!
- INSPECTOR Gracias a dos fuerzas invencibles que se denominan Administración pública e Instrucción obligatoria.
- LAS NIÑAS Obligatoria.
- INSPECTOR La Administración aísla su cuerpo desembarazándolo de aquellos lugares demasiado cargados de virtudes primitivas... Hay que verla actuar ayudada por los concejos municipales y los ingenieros militares.....
- LAS NIÑAS Los ingenieros militares....
- INSPECTOR Loteando parques, demoliendo claustros, construyendo casitas de pñizarra y teja al pie de cada catedral o de cada monumento histórico; haciendo del alcantarillado la verdadera arteria de la civilización, combatiendo, la sombra en todas sus formas, especialmente la de los árboles. ¡Quien no haya visto derribar hileras de plátanos centenarios a los costados de nuestras rutas nacionales, no ha visto nada!
- LAS NIÑAS ¡No ha visto nada!
- INSPECTOR RECITADO SIEMPRE Y la Instrucción obligatoria aísla el alma, y cada vez que la humanidad se libera de una de sus capas espirituales, le otorga, en premio, un descubrimiento en todo equivalente. En el siglo XVIII, la humanidad dejó de creer en las llamas y el azufre del infierno, y en diez años descubrió el vapor y el gas....

- LAS NIÑAS El gas.
- INSPECTOR Dejó de creer en los espíritus, y en la década siguiente inventó la electricidad....
- LAS NIÑAS ¡icidad!
- INPSECTPR En la palabra divina, e inventó el telé.....
- LAS NIÑAS ¡..... fono!
- INPSECTOR Que la humanidad deje de creer en el principio divino, a la Instrucción obligatoria su cederá, del modo más natural, la Claridad obligatoria, que limpiará la tierra de los sueños y lo inconsciente, hará que las aguas de los mares se vuelvan diáfanas hasta en la última de las Kuriles, que la palabra de las jóvenes sea por fin sensata y la noche, señor Espectro, semejante al sol.
- INSPECTOR y NIÑAS ¡Al sol!
- DAISSY ¡El Espectro!
- INSPECTOR ¿Qué está diciendo? ¿A qué llamas espectro, tontita?
- DAISY Viene hacia aquí.
- INSPECTOR Tendrá con quién vérselas. Es algún cómplice de Isabel. que me toma por imbécil.
- NIÑAS EN CORO Y MUY SERIAS) ¡Imbécil!...
EL INSPECTOR SALE PRECIPITADAMENTE
- ALCALDE Vengan, niñas, vengan.
- DIASY Es una broma, señor Alcalde. Son la señorita Isabel y el Boticario que acaban de cruzar el portal....
- ALCALDE ¡Razón de más! TODOS DESAPARECEN POR LA PUERTA QUE DA A LA PLAZA

ESCENA SEGUNDA: ISABEL. EL BOTICARIO

- ISABEL Le agradezco, señor Boticario, gracias a usted llego a tiempo. ¿Pero necesitaba llegar a tiempo? ¿Cree de veras que él volverá?
- BOTICARIO Volverá....., estoy seguro....
- ISABEL ¿Se quedará usted conmigo, no es cierto?
- BOTICARIO ¿No prefiere recibirlo sola?
- ISABEL ¿Desea él que lo reciba a solas? Desde ayer ha juzgado oportuno hacerse visible a otros también. Ya no es el espectro de Isabel, sino el de todo el pueblo. Habrá visto usted a todas las viejas atisbando en las ventanas; las señoritas Mangebois celebran concejo permanentemente en el atrio de la iglesia. No hay otro tema de conversación que nuestro secreto. Todos los ojos están puestos en nosotros. ¿Por qué habría de volver?
- BOTICARIO Porque la necesita.
- ISABEL ¿Para permanecer en la tierra?
- BOTICARIO No, para desaparecer.
- ISABEL ¡Qué oscuro es lo que dice!

- BOTICARIO Mi querida Isabel: no hay dos especies de condenados ni dos clases de espectros. Solamente hay aquellos que privados de la vida no hallaron el medio de reunirse con los muertos. Cada vez creo más que su amigo es uno de estos.
- ISABEL Sin embargo no tiene nada de común, de vulgar. Usted mismo lo creía un poeta.
- BOTICARIO Tal vez por eso mismo. Esta supervivencia que es la muerte no se halla abierta de oficio a todos los que hablan bien o piensan mejor. La gente cree que el talento, el genio, dan derecho a la muerte. Y es más bien lo contrario. Son una exacerbación de la vida; consumen en quienes los poseen toda inmortalidad. Los poetas son aquellos que se entregan para morir enteros, para salvaguardar la existencia futura de la silenciosa hermana del poeta, de la humilde servidora del poeta. Recuerde aquel que vino el mes pasado de París a hablarnos de su obra: ¡qué elocuencia! Hasta en prosa rimaba, sin siquiera percatarse, como el caballo que marca el paso; pero todo eso era perecedero. Salvo un momento durante su propio discurso en que se distrajo de súbito y se sonreía a sí mismo. Pensaba sin duda en su colección de bastones o en su gata bebiendo leche demasiado caliente... Era su única oportunidad de reunirse en día con los muertos.
- ISABEL Pero, ¿en qué podría guiarlo yo, una muchacha?
- BOTICARIO ¿Conoce usted, Isabel, alguna historia de espectros sin muchacha? Precisamente no hay otra edad que lleve de modo más natural hacia la muerte. Sólo las muchachas piensan en ella, sin disminuirla ni aumentarla. Sólo ellas pueden acercársele, no en pensamiento o teoría, sino en la vida misma, cuando se encuentran con él y se mezclan con sus danzas. En las conversaciones más alegres dicen frases del lenguaje infernal. Un día, en su presencia, el azar le hará pronunciar la palabra que abrirá para él la puerta subterránea, a menos que no lo guíe mediante un impulso o un abandono, del género de los que incitan a los vivos a la pasión o al entusiasmo. Créame, él no está lejos.... Adiós.
- ISABEL Quédese, se lo suplico. Nada puede serme más precioso que su presencia.
- BOTICARIO Si usted lo quiere. ¿Qué hora es?
- ISABEL Es la hora. LOS DOS VAN HACIA LA VENTANA. SUENA EL RELOJ. SE OYE UN GOLPE A LA PUERTA. ELLOS NO SE MUEVEN SOLO EL BOTICARIO SE DA VUELTA.
- BOTICARIO ¡Oh, es el Revisor! La dejó, ISABEL.
- ISABEL ¿El Revisor?... ¡Ah, sí, estimado Boticario! ¡Hasta luego!
- ESCENA TERCERA ISABEL EL REVISOR. LA PUERTA SE ABRE SUAVEMENTE DANDO PASO AL REVISOR. VA VESTIDO DE JAQUET Y LLEVA PUESTOS GUANTES COLOR CREMA, EN LA MANO SOMBRERO HONGO Y BASTON CON PUÑO DE ORO. ISABEL SE VUELVE HACIA EL.
- REVISOR Ni una palabra, señorita. Se lo suplico, ni una sola palabra. Por el momento no la veo, ni la oigo. No podría soportar al mismo tiempo estos dos deleites, primero: estar en el cuarto de la señorita Isabel; segundo: encontrar en él a la propia señorita Isabel. Déjeme los saborear uno tras otros.
- ISABEL Mi apreciado señor Revisor...

- REVISOR Usted no está en su cuarto y yo sí lo estoy. Estoy sólo ante esos muebles y estos objetos que tantos signos me han hecho desde la ventana abierta, ese secretaire que aquí refirma su nombre y representa para mí la esencia de lo secreto - la pata derecha está restaurada pero el cofre está intacto -, ese grabado de Rousseau en Ermenonville - enviaste tus hijos al orfanato defraudando a Helvecia, pero a mí me sonríes - y ese botellón en él que el licor de membrillos aguarda impaciente la hora del domingo que lo llevará a sus labios... Baccarat legítimo... auténtico licor de membrillos... Porque todo en su casa es verdadero, y sin mezcla....
- ISABEL Señor Revisor, verdaderamente no sé que pensar.
- REVISOR Porque todo es verdadero en Isabel. Si los malos espíritus la hallan complicada, es precisamente porque es sincera... Nada más simple que la hipocresía y la rutina. Si Isabel ve fantasmas, es también la única que ve a los vivos. Porque es la única pura en el pueblo. Es nuestro Parsifal.
- ISABEL ¿Puedo decirle, señor Revisor, que espero a alguien?
- REVISOR Ya está, ya termino. Quise darme el lujo una vez en la vida de decir lo que pienso de Isabel, y en voz bien alta! No se habla en voz alta tan a menudo como se debiera hacerlo. Sin duda porque tenemos saber lo que pensamos. ¡Y bien, ahora lo sé!
- ISABEL Yo también, y estoy emocionada.
- REVISOR ¿Ah, está usted aquí, señorita Isabel?
- ISABEL ¡Seamos formales! Si aquí estoy.
- REVISOR Tanto peor, señorita, tanto peor, porque es preciso que le hable....
- ISABEL ¿Qué me hable de quién?
- REVISOR De mí; sencillamente de mí.
- ISABEL Se ha puesto muy elegante para hablar de usted, señor Revisor.
- REVISOR No se burle de mi traje: es lo que me mantiene en este momento. O mas bien, el recuerdo de aquél, de aquellos que lo vistieron antes. Sí, en realidad, sus dueños deberían estar aquí, justamente los que usaron estas ropas: mi abuelo a quien pertenecía este bastón, mi tío abuelo, el dueño de la cadena del reloj, y mi padre, que juzgó demasiado nuevo esta jaquet para llevarlo a la tumba. Sólo el sombrero hongo me pertenece, y por eso me molesta, sobre todo moralmente. ¿Me permite usted dejarlo por un momento?
- ISABEL ¿Su padre? ¿Su abuelo? ¿Qué vienen a pedirme?
- REVISOR ¿No lo adivina?... Su mano, señorita Isabel, tienen el honor de pedir su mano.
- ISABEL ¿Mi mano?
- REVISOR No me consteste, señorita. Le pido su mano, no una respuesta. Le suplico que no me consteste hasta pasado mañana, y me conceda así el día más feliz de mi vida; las veinticuatro horas en las que podré decirme que por fin lo sabe usted todo, que todavía no ha dicho no, que está usted emocionada al saber que alguien de este mundo no vive más que para usted... Alguien llamado Roberto, ya que mi padre le habrá dicho mi

- REVISOR (CONT) nombre . Este por lo menos, ya que tengo otros dos mucho menos confesables... Alguien que es trabajador, lleno de coraje, decente, modesto, porque mi abuelo no habrá olvidado ninguna de mis virtudes... O no me responda jamás y déjeme ir tapándome los oídos.
- ISABEL No, no, quédese, señor Roberto... ¡Pero estoy tan confundida, y, además, llega usted en un momento tan especial!
- REVISOR He elegido este momento. Lo elegí, porque no soy indigno de él, porque se me ocurrió de pronto que, más dichoso que ese espectro que no le traerá más que confusión y angustia, yo podría combatirlo ante usted, mostrarle su impotencia para ayudarla y en seguida ofrecerle la única vía, el único camino normal hacia la muerte y hacia los muertos...
- ISABEL ¡Veamos! ¿Acaso hay algún otro que no sea ir hacia ellos?
- REVISOR El mío va lenta, dulcemente, pero con seguridad. Nos va llevando....
- ISABEL ¿Y cuál es?
- REVISOR La vida.
- REVISOR ¿La vida al lado suyo?
- REVISOR ¿Conmigo? No hablemos de mí, Isabel... Yo soy lo de menos. No... La vida al lado de un funcionario; ya que es mi oficio lo que importa en este asunto. ¿No me comprende?
- ISABEL ¡Si que lo comprendo! ¿Usted quiere decir que sólo un funcionario puede mirar la muerte frente a frente, como un camarada; que es distinto al banquero, al engociente, al filósofo; que nada ha hecho para evitarla o para disfrazarla?
- REVISOR ¡Eso es!
- ISABEL La contradicción entre la vida y la muerte la crea la agitación humana. Desde el momento en que el funcionario ha trabajado lo justo, sin perder la calma...
- REVISOR Eso es, sin mayores excesos.
- ISABEL Ha vivido, pero sin abusar exageradamente de su personalidad...
- REVISOR Exageradamente, no.
- ISABEL Y ha desdeñado la riqueza, ya que su paga le llega sin demoras ni esfuerzo especial, como si los árboles le ofrecieran en frutos mensuales, piezas de oro.
- REVISOR Eso mismo, en frutos mensuales, ya que no en piezas de oro. Y si no ha conocido el lujo, se ha depurado en contacto con toda esa riqueza de imaginación que encierra su oficio.
- ISABEL ¿Imaginación? Fíjese que sobre eso tenía mis dudas. En ese aspecto la vida del funcionario me atemorizaba un poco. ¿Hace falta imaginación para desempeñar el puesto de Revisor de Pesas y Medidas?
- REVISOR ¿Lo duda usted?
- ISABEL Déme un ejemplo.

- REVISOR Mil, si quiere. Todas las tardes, cuando regreso de mis jiras, al ponerse el sol, me basta engalanar el paisaje con el vocabulario de los revisores de la Edad Media, medir de pronto los caminos en leguas, los árboles en pies, los prados en fanegas y las luciérnagas en pulgadas, para que la niebla y el humo que sube desde las torres y las casas transforme nuestro pueblo en una de esas aldeas saqueadas durante las guerras de religión y me sienta con alma de reitre o de lansquenete.
- ISABEL ¡Oh, lo comprendo!
- REVISOR Y el cielo, señorita. Hasta la bóveda celeste...
- ISABEL Déjeme acabar; hasta que usted aplique a ese cielo, a esa bóveda la momencultura griega o moderna, que calcule en dracmas o en toneladas el peso de los astros, en estadios o en metros su curso, para que se conviertan tan en voluntad suya en el firmamento de Pericles o en el de Pasteur.
- REVISOR Y así es como el lirismo de la vida de un funcionario sólo puede compararse con las sorpresas que nos depara.
- ISABEL En lo tocante a sorpresas, le aseguro que no alcanzo a comprender. Y es lástima, porque las adoro ~~xxxxxxx~~ por sobre todas las cosas. ¿Hay sorpresas en su vida?
- REVISOR Sorpresas de una calidad rara, discreta, pero emocionante. Piense, señorita Isabel, que cada tres años, más o menos, cambiamos de destino....
- ISABEL Precisamente, es mucho tres años....
- REVISOR Pero, vea usted dónde interviene lo imprevisto: Desde el principio de esos tres años nuestra previsora administración nos da el nombre de dos ciudades, en una de las cuales recaerá el próximo cargo....
- ISABEL ¿Sabe usted desde ya a qué ciudad irá cuando nos deje?
- REVISOR ¡ Sí y no. Solamente sé que será Gap o Bressuirse. Pord desgracia, tendré que renunciar a una de las dos, ¡pero me quedaré con la otra! ¿Percibe usted la delicadeza y la voluptuosidad de esa incertidumbre?
- ISABEL ¡Oh, por cierto ! Percibo que durante tres años, por encima de nuestros brezos y castañares, su pensamiento se balanceará sin cesar, entre Gap....
- REVISOR Es decir, los pinos, la nieve, el paseo después de la oficina en medio de las obreras que pasan el día engarzando en un broche la estrella de los Alpes.....
- ISABEL Y Bressuire....
- REVISOR O sea los prados. ¡Se imagina cómo me los sé de memoria! La típica feria del veintisiete de agosto, y cuando setiembre colorea de rojo hasta los juncos en los pantanos llenos de anguilas de Vendée, la salida en victoria por los caminos, al trote, hasta la esquina de las calles Duguesclin y General-Picquart. ¿Estaba todo previsto? Entre su método y el mío, entre Gap, Bressuire y la muerte inmediata, ¡reconozca que no hay vacilación posible?
- ISABEL Ignoraba todo eso. ¡Es maravilloso! Y una vez en Gap, ¿tendrá también tres años por delante para elegir entre dos ciudades?

- REVISOR Si, entre Vitry-le-Francois y Domfront....
- ISABEL Entre el llano y la colina....
- REVISOR Entre el champaña natural y la sidra abocada....
- ISABEL Entre la catedral Luix XIV y el torreón....
- REVISOR Y siguiendo por una serie de oscilaciones y maravillosas encrucijadas que incluyen al azar de las comarcas ya sea la caza del gallo silvestre o la pesca con cebo el juego de bochas o las vendimias, los partidos de pelota o las representaciones en la plaza de "La Aventurera", por la Comedia Francésa, llegaré un día al vértice de la pirámide....
- ISABEL ¿A París?
- REVISOR Usted lo ha dicho.
- ISABEL ¿A París?
- REVISOR Ya que allí se da, por una contradicción inexplicable, el colmo de lo imprevisto en la carrera del funcionario público. Todas terminan en París. Y en París, señorita, tampoco hay que temer el estacionamiento, ya que según me asignen el primero o el segundo distrito, deberé oscilar entre Belleville y su pradera de Saint-Gervais y el lago Saint-Fargeau, o la calle Vaugirard con sus pozos artesanales.
- ISABEL ¡Qué bello viaje es su vida! Se ve la estela que deja hasta en sus ojos.
- REVISOR ¿En mis ojos? No me quejo. Siempre se habla de la mirada de los marinos, señorita Isabel. Es que los contribuyentes, al pagar los impuestos, no miran la cara del recaudador, ni tampoco los automovilistas, al declarar las presas que han cazado, hunden la mirada en las pupilas del aduanero. Los demandantes no se molestan jamás en tomar entre sus manos la cabeza del presidente del juzgado y moverlas suave y terna-mente hacia ellos a plena luz: pues entonces podrían ver el reflejo y la espuma de un océano mucho más profundo que todos los demás, la sabiduría de la vida.
- ISABEL Es cierto. Ya lo veo en sus ojos.
- REVISOR ¿Y que le inspira?
- ISABEL Confianza.
- REVISOR ¡Entonces, no dudo más! SE PRECIPITA HACIA LA PUERTA.
- ISABEL ¿Qué hace usted, señor Revisor?
- REVISOR Echo cerrojo a la puerta y cierro la ventana. Bloqueo el tiraje de la chimenea. Clausuro herméticamente esta escafandra que es una habitación humana. Ya está, querida Isabel. He hecho retroceder al más allá fuera de este cuarto. Sólo nos resta ahora esperar con paciencia que pase la hora fatídica. ¡Guárdese bien de formular un deseo o de expresar una queja, porque nuestro espectro vería en ello un llamado y se precipitaría hacia aquí!
- ISABEL ¡Nuestro pobre espectro! LA PUERTA CON CERROJO SE ABRE. APARECE EL ESPECTRO, CADA VEZ MAS TRANSPARENTE Y PALIDO

ESCENA CUARTA el espectro. isabel. el revisor

- ESPECTRO ¿Puedo entrar?
- REVISOR No. Esa puerta está cerrada con llave y candado. No parece, pero lo está.
- ESPECTRO ¡Traigo la clave del enigma, Isabel! Que este hombre me deje solo contigo.
- REVISOR Lo lamento; es imposible.
- ESPECTRO Le hablo a Isabel.
- REVISOR Pero soy yo quien contesta. Estoy de guardia al lado de ella.
- ESPECTRO ¿De qué la guarda usted?
- REVISOR Todavía no lo sé bien yo mismo, pero debo estar alerta.
- ESPECTRO No tema nada; soy inofensivo.
- REVISOR Quien lo envía puede que lo sea menos.
- ESPECTRO ¿De quién habla? ¿De la muerte?
- REVISOR ¡Ya lo ve! Si en sus propios dominios se hace llamar así, decididamente es que no existe otro nombre para ella.
- ESPECTRO ¿Y usted cree que su presencia aquí bastará para alejarla?
- REVISOR La prueba es que no ha venido
- ESPECTRO ¿Cómo lo sabe? Tal vez esté presente y usted no la perciba. Mire el rostro de Isabel; ella divisa algo extraño en este momento.
- REVISOR No me importa; alrededor de una mujer siempre rondan figuras y personajes a espaldas de su marido o de su prometido. Pero si ellos están presentes nada hay que temer.
- ESPECTRO ¿Me has ocultado tu casamiento, Isabel? ¿No llega a tentarte el regalo de bodas de todos los muertos reunidos? Entonces, tengo ante mí al novio de Isabel.
- REVISOR Novio, es mucho decir. He pedido su mano y todavía no me ha dicho que no. Para hablar con justez a no sé cómo se llama ese vínculo.
- ESPECTRO Se lo llama frágil.
- REVISOR De cualquier forma es el único que ata a Isabel a la tierra. Por eso, nada me hará mover de aquí mientras usted esté presente.
- ESPECTRO ¿No cree que podría volver en su ausencia, esta noche o mañana?
- REVISOR Estoy casi seguro que no. Si las fuerzas invisibles que nos acechan fueran capaces de esperar y perseverar un cuarto de hora seguido, desde hace mucho tiempo poco quedaría de los hombres. Pero nada tan impaciente como la eternidad. Usted ha regresado por culpa de un viejo resto de energía y terquedad humanas. Pero sólo le durarán unas pocas horas. Créame usted, ¡retírese! Si puede pasar sólo a través de puertas cerradas, puedo volver a cerrar ésta.
- ESPECTRO ¿Es tu voluntad, Isabel?

- ISABEL Estimado señor Revisor, le suplico: aprecio su afecto, su amistad. Mañana podré escucharlo, pero déjeme este minuto, este último minuto.
- REVISOR Mañana me desprejará si hoy no cumplo mi consigna.
- ISABEL ¿No ve que este visitante me trae lo que más he deseado durante toda mi infancia, la clave de un secreto?
- REVISOR No soy partidario de conocer secretos. Un secreto indiscifrable representa a veces un papel más noble y elevado que su explicación. En la vida avanzamos con seguridad en virtud de lo que ignoramos, no de lo que conocemos. ¿La clave de qué secreto?
- ISABEL Usted lo sabe. ¡De la muerte!
- REVISOR ¿La muerte de quién de qué? ¿La muerte de los volcanes, de los insectos?
- ISABEL De los hombres.
- REVISOR Es un ínfimo problema. ¿Le agrada perder el tiempo en esos detalles? Por otraparte, ¿qué secreto es ése? En Pesas y Medidas todos sabemos que la muerte es un reposo definitivo. Torturarse, por un reposo definitivo es una inconsecuencia. ¿Y, además, quién le ha dicho, Isabel, que los muertos conocen ese secreto? Si ellos saben lo que es la muerte tan bien como los vivos lo que es la vida, los felicito, está bien informados... Me quedo.
- ISABEL Entonces que nuestro visitante lodiga delante de usted. ¡Puede ser que consienta!
- ESPECTRO Jamás. Conozco demasiado a esta clase de hombres. Ante ellos el secreto más denso se evapora y se altera.
- ISABEL Entonces, puede taparse los oídos.
- REVISOR Lo lamento. Precisamente, no puedo hacerlo. Aun apretando los dedos siempre quedaría algún resquicio; si pudiera cerrar los oídos mediante alguna membrana natural como la de los ojos, lo haría. Pero no es el caso...
- ESPECTRO ¡Pensar que con un ser semejante, hecho de cemento, el destino se ve obligado a crear sombras!
- REVISOR Cálmese. Si de algo estoy seguro es de ser, cuando llegue mi turno, una sombra perfecta de revisor.
- ESPECTRO ¿De veras?
- REVISOR Y de hacerme indispensable a mis nuevos colegas, como durante mis traslados, al cabo de pocos días.
- ESPECTRO ¿Puede saberse por qué?
- REVISOR Porque habré sido un hombre consciente. Porque los muertos sólo exigen de nosotros que nos reunamos con ellos después de haber llevado una vida consciente. De eso es de lo que piden cuentas. Como, nos dicen, ¿has tenido una guerra magnífica y no agotaste hasta el fin sus tormentos y alegrías; disfrutaste de una Exposición colonial y no has sido capaz de visitar Angkor Angkor, o de sentarte a contemplar la fuente de Guadalupe? Yo no he de temer ningún reporche. ¡Cuántos rodeos no habré dado en mi camino, en homenaje a invisibles espectadores, para ir a acariciar un gato en la ventana, o enderezar la careta de un niño en carnaval!

- REVISOR (Cont) Y aquí, en este lugar, habré visto a Isabel cada uno de los días de los tres años pasados en el pueblo de Isabel. Alguna vez, a medianoche, habré raspado y borrado con mi cortaplumas inscripciones groseras trazadas en el umbral de su puerta. Temprano, al ába, habré ajustado la tapa de su jarro de leche, y al mediodía, acomodado en el buzón esa carta que ella había introducido al desduido. Es una mínima medida habré atenuado alrededor de ella la malignidad del destino... ¡Vaya si tendré derecho a la muerte!
- ISABEL Querido señor Roberto!
- ESPECTRO ¿Decías, Isabel....?;
- SABEL Nada.
- ESPECTRO ¿Por qué acabas de decir "querido señor Roberto"?
- ISABEL Porque me ha emocionado la delizadeza del señor Revisor. ¿Tal vez hago mal?
- ESPECTRO O haces bien, y te lo agradezco. Estaba pensando en cometer la mayor de las tonterías. Iba a traicionnar, por una jove. Felizmente ella ha traicionado antes que yo.
- ISABEL ¿Qué he traicionado yo?
- ESPECTRO ¡Y todas serán siempre así! Y en ello reside la aventura de las jóvenes.
- REVISOR ¿Por qué mezclar a las jóvenes en esta historia?
- ESPECTRO Sentadas en la pradera con la sombrilla bien abierta, pero a un lado; acodadas en la barrera del paso a nivel dando la bienvenida al viajero, pero con un gesto que es de adiós; o detrás de la ventana, bajo la lámpara, proyectando una sombra en la calle y otra en el cuarto, iguales a las flores en verano, iguales a la idea que en invierno tenemos de las flores, ellas se distribuyen tan hábilmente entre la masa humana, la generosa en la familia avarienta, la dominante entre padres sumisos, que las divinidades del mundo las toman, no por la humanidad en su infancia, sino por la suprema floración, por el resultado final de esta raza cuyos verdaderos productos son los ancianos. Pero de repente....
- REVISOR Todo eso es muy simplista.
- ESPECTRO PERO DE REPENTE LLEGA EL HOMBRE. Entonjes todas lo contemplan. El ha encontrado el medio de realzar ante sus ojos su dignidad en la tierra. Se yergue bien plantado sobre sus patas traseras para mojarse menos con la lluvia y lucir mejor las condecoraciones sobre el pecho. Ante él todas se estremecen con hipócrita admiración y un temor que ni siquiera el tigre les inspira; en la ignorancia de que, entre todos los carnívoros, sólo a este bípedo se le hacen polvo los dientes. Entonces, ya no hay nada que hacer. Todos los muros de la realidad, que para ellas dejaban transparentar mil filigranas y blasones, se vuelven opacos y todo se ha acabado.
- REVISOR ¿Acabado? Si hace usted alusión al casamiento, querrá decir que todo comienza.
- ESPECTRO Y el placer ee las noches, el hábito del placer comienzo; y también la glotonería. Y los celos.
- REVISOR ¡Querida Isabel!

- ESPECTRO Y la venganza, y comienza también la indiferencia. Por el contacto del hombre, la mejor perla pierde su oriente. Toda ha terminado.
- ISABEL ¿Por qué esa crueldad? ¡Sálveme de la dicha, si la juzga usted tan despreciable!
- ESPECTRO ¡Adiós, Isabel. Tu revisor tiene razón. Lo que aman los hombres y lo que tú amas, no es conocer o saber, sino oscilar entre dos verdades o dos mentiras, entre Gap y Bressuire. Te abandono en el columpio que la mano de tu novio balanceará para placer de sus ojos, entre tus dos ideas de la muerte, entre el infierno de sombras mudas y el infierno ruidoso, entre el azufre y la nada. No diré más. Ni siquiera el nombre de la flor deliciosa y vulgar que apunta en nuestro césped y cuyo perfume me ha recibido a las puertas de la muerte. Susurraré su nombre dentro de quince años al oído de tus hijas. ¡Tómala en tus brazos, revisor! Tómala en esa trampa para lobos que son tus brazos, y que no se te escape jamás.
- ISABEL ¡Si, una vez aún! SE RECIPIENTE HACIA EL ESPECTRO QUE LA ABRAZA Y DESAPARECE. ELLA PALIDECE Y SE DESMAYA
- REVISOR PIDIENDO SOCORRO ¡Boticario, boticario!
- ESCENA QUINTA Isabel desvanecida. El Inspector. El Revisor.
- REVISOR Llegan a tiempo. ¡Respira!
- INSPECTOR Tiene la cabeza tiña, las manos frías, las piernas heladas. Nuestro visitante de ultratumba ha cometido la torpeza de arrastrarla por los pies. Es una suerte.
- ISABEL ¿Dónde estoy?
- REVISOR En mis brazos... ¡Ah, Inspector, se desmaya otra vez!
- INSPECTOR Porque su respuesta es insuficiente, joven. El país de donde vuelve Isabel no es sólo el del desmayo, sino el de la desencarnación, tal vez, el del olvido supremo. ¡Lo que ella reclama son verdades universales y no detalles de orden particular!
- ISABEL ¿Dónde estoy?
- INSPECTOR ¡Lo ve usted! Está en el planeta Tierra, niña mía, satélite de Sol. Y se siente dar vueltas como lo indica su mirada, usted tiene razón y no nosotros, ya que la Tierra gira...
- ISABEL ¿Quién soy yo?
- REVISOR Isabel
- INSPECTOR Un ser humano, femenino, señorita, una de las dos formas de desarrollo del embrión humano. ¡Y muy bien logrado...!
- ISABEL ¡Qué ruido!
- REVISOR Es la charanga ensayando....
- INSPECTOR Son ondas vibrátiles, pequeña hembra humana, que actúan sobre partes diferenciadas de su dermis o endodermis, llamadas sentidos... Eso es... El color vuelve a surrostro. La ciencia sigue siendo el mejor frasco de sales. Pasemos iones y átomos bajo la nariz de una joven maestra desvanecida, y reaccionará de inmediato.
- REVISOR ¡Nada de eso! ¡Está como muerta otra vez! ¡Boticario!

- ESCENA SEXTA Los mismos. El Boticario, seguido de una muchedumbre de curiosos.
- BOTICARIO Aquí estoy, tengan calma; traigo el remedio.
- SR. ADRIAN Se han visto llamas. ¿Hay algún incendio?
- BOTICARIO Llega usted a punto, señor Adrián. Siéntese a esta mesa.
- PADRE TELLIER ¿Llevamos a Isabel al aire libre? ¿Está asfixiada?
- BOTICARIO Déjenla tranquila y siéntense. Aquí tienen unos naipes. Cuando yo lo indique, empiecen a jugar al tute. Al tute arrastrado.
- LAS NIÑAS ¿Todavía vive, señor Boticario? ¿Está viva?
- INSPECTOR Hagan el favor de salir, señoritas.
- BOTICARIO Al contrario, ¡que entren! Nunca seremos demasiados para mi experiencia. Y que reciten sus lecciones a una señal mía.
- INSPECTOR ¡Usted está loco, Boticario! Se diría que va a dirigir un coro.
- ARMAND Parece carbonizada, ¿no es cierto?
- REVISOR Solamente desmayada.
- ARMANDA ¿Necesita sanguijuelas?
- BOTICARIO Nada de sanguijuelas, señoritas Mangebois. Entren, usted y su hermana, y comiencen a parlotear cuando yo les diga.
- ARMANDA ¿Parlotear? ¿Nosotras parlotecemos?
- LEONILDA Ofréceles nuestras sanguijuelas, pero no olvides que la gris está afiebrada.
- ARMANDA Las rechazó; nos prefiere a nosotras.
- BOTICARIO ¡Perfecto! ¡Buen comienzo!
- INSPECTOR ¿Quiere explicarnos su conducta, Boticario?
- BOTICARIO ¿Es menester? La señorita Isabel no es una bañista ahogada ni una alpinista a punto de congelarse. Se encuentra, ya sea por una crisis o por descuido, en un estado de anestesia del cual usted tanto como yo adivina el origen. El único masaje, la única respiración artificial que podemos practicar en este caso es acercarlo más posible a su conciencia adormecida los ruidos habituales de la vida. No se trata de volverla a ella misma, sino de volverla a nosotros. Ensayemos. ¿Están todos? ¿Me han comprendido?
- INSPECTOR No, Boticario.
- ALCALDE La verdad, usted no habla claro.
- SR. ADRIAN ¿Has comprendido tú, Tellier?
- PADRE TELLIER Yo, nada.
- LEONILDA ¿Qué ha dicho el Boticario?
- ARMANDA Que va a leer el diccionario para encontrar la palabra que despierte a Isabel.
- LAS NIÑAS ¡Nada de eso! ¡No ha comprendido!

- ALCALDE ¿Y tú has comprendido, Lucia?
- LAS NIÑAS ¡Todas hemos comprendido!
- VIOLA Es tan simple. Hay que hacer que la vida sea más fuerte que la muerte alrededor de la señorita Isabel.
- LUCIA El señor Boticario quiere condensar alrededor de ella todos los ruidos de la población y de la primavera.
- GILBERTA ¡Cómo un haz de rayos X!
- DAISY Como una sinfonía.
- IRENE Y cuando sea perfecto, cuando esa música....
- LUCIA ... cuando ese calor, la hayan invaido de nuevo....
- DAISY Una simple palabra, un simple ruido familiar le tocará el corazón.....
- VIOLA ¡Y el corazón responderá!
- BOTICARIO ¡Bravo, pequeñas! ¿Supongo que ahora han entendido ~~ahdós~~? Señor Alcalde, vaya entonces afuera a encargarse de los sonidos, por favor.
- ALCALDW ¿El herrero? ¿Las paletas?
- BOTICARIO O una coneta en la lejanía. Y usted, Inspector, pronuncie a interválos espaciados alguno de esos términos abstractos tan corrientes en su conversación
- INSPECTOR Empleo sólo las palabras abstractas que exigen la Justicia y la Verdad....
- BOTICARIO Muy bien... muy ~~bien~~....
- REVISOR Yo la amo, Isabel.
- INSPECTOR ... u la Democracia.
- BOTICARIO El "yo la amo" resulta un poco débil y la "democracia" un poco fuerte. Vamos: primero un segundo de silencio. Uno... dos... tres....

LOS JUGADORES DE CARTAS SE PONEN A JUGAR CON ENTUSIASMO. LAS MUJERES A CUCHICHEAR. EL INSPECTOR MONOLOGA. EN LUGAR DE RUIDOS ARITIFICIALES, EL RUIDO DE LA VIDA MISMA. UNA BOCINA DE AUTO UN TRANSEUNTE QUE SILBA AL PASAR: "ES SOLO UN SUEÑO, UN LINDO SUEÑO. LA ORQUESTA ENSAYA, UN JUÉGUERO CANTA. ISABEL SE ESTREMECE

FUGA DEL CORO PROVINCIAL

- BOTICARIO ¡Uno, dos, tres!
- LAS NIÑAS El río Vienne recibe la afluencia del Creuse.
- ADRIAN Padre Tellier, ¡oros'.
- LAS NIÑAS El río Cher recibe la afluencia del Auron.
- PADRE TELLIER El que está apestado, de peste muere.
- LAS NIÑAS El Allier recibe la afluencia del Sioule.
- INSPECTOR Poblaciones trabajadoras..., charcos de aguas estancadas....
- LAS NIÑAS El rio vVienne recibe la afluencia del Creuse.
- ARMAND@ Hay engrasador y hay tintorero.

- REVISOR La amo.
- LAS NIÑAS El río Cher recibe la afluencia....
- ADRIAN Rey de copas
- LAS NIÑAS ... del Auron
- PADRE TELLIER No estaba mal...
- LAS NIÑAS El río Allier recibe la afluencia...
- PADRE TELLIER ... y en pelo....
- LAS NIÑAS del Sioule. El río Vienne recibe la afluencia....
- INSPECTOR ... CHARCOS DE AGUAS ESTANCADAS....
- LAS NIÑAS ... DEL Creuse. El río Cher recibe la afluencia....
- INSPECTOR ... MENTALIDAD.....
- LAS NIÑAS ... DE_ Auron....
- LEONILDA La margarina nunca es como la manteca....
- ADRIAN ¡Brrrr, dos sotas!
- ARMANDA Es una mujer que encontró en el arroyo,
- REVISOR La adoro.
- LAS NIÑAS El río Vienne.... ENTRETANDO EL BOTICARIO DIRIGE CON SU BATUTA ESTE CORO CUYA INTENSIDAD AUMENTA O DISMINUYE A GUSTO DE EL
- BOTICARIO Y vamos llegando al desenlace de este nuevo episodio de Fausto y Margarita. Sin duda nos falta el coro de los Serafines, pero el rumor de los jugadores, el de las niñas y las hermanas Mangebois, forman este otro coro que, a pesar de su singularidad, de su indiferencia, implora por ella y no ha de ser menos eficaz.
- MIENTRAS EL BOTICARIO HABLA:
- CORO DE NIÑAS El río Cher recibe la afluencia del Auron.....
- ARMANDA Uno se hace cocinero, pero se nace parrillero....
- LAS NIÑAS El río Allier recibe la afluencia del Sioule....
- INSPECTOR ... MENTALIDAD... LOTEOS EN ZONAS SALUBRES....
EL BOTICARIO MARCA EL CRESCENDO
- CORO DE NIÑAS El río Cher recibe la afluencia del Auron....
- ADRIAN Padre Tellier, ¡oros!
- LAS NIÑAS El río Allier recibe la afluencia del Sioule....
- PADRE TELLIER El que está apestado, de peste muere....
- INSPECTOR ~~INSPECTOR~~ ~~ORIÓN~~... freudiano....
- ARMANDA Es como mi capa.
- LAS NIÑAS El río Vienne recibe la afluencia del Creuse...
- ARMANDA ¡Voy a forrarla de terciopelo!
- LEONILDA ¡Ah, eso sí que no!
- ISABEL ESTREMECIENDOSE ¡Ah, eso sí que no!

BOTICARIO No esperaba menos de la palabra terciopelo. Eso es, Señorita Armanda, hable como si lo hiciera con su hermana. También a nosotros una capa de silencios serpara de Isabel.

EL CORO DE NIÑAS El Cher recibe la afluencia del Auron....

SR. ADRIAN Rey de copas.....

INSPECTOR Masas laboriosas.

LAS NIÑAS El rio Allier recibe la afluencia del Sioule

ARMANDA Había pensado en terciopelo de seda....

ISABEL DESPERTANDOSE POCOA POCO Pata forrar la vida, terciopelo de seda..., para ferrar la meurte-... Pero, ¿qué estoy diciendo?

INSPECTOR ¡Pobre muchacha!

LEONILDA ¿Y por qué no elegir "crepe de Chine"?

ISABEL ¿Y por qué no elegirían "crepe de Chine"? La tienda está abierta todavía..., aún ensaya la filarmónica... ¡Ah, está usted ahí, mi querido señor Roberto'..! ¡Por favor, su mano!

INSPECTOR La pobre está perdida.

BOTICARIO ¡Está salvada!

LEONILDA ¿Qué están diciendo estos señores?

ARMANDA Que la señorita Isabel está perdida y está salvada...

LEONILDA ¡Ha hecho todo lo necesario para conseguirlo!

ALCALDE APARECIENDO CON VIOLA ¡Señor Inspector! Señor Inspector! ¡La lotería!

INSPECTOR ¿Qué sucede ahora con la lotería?

ALCALDE Ha salido ya.

INSPECTOR ¿Y por qué tanta emoción? ¿Continúa el sacándalo?

ALCALDE Al contrario: todo se ha normalizado en el momento en que comenzábamos a desesperar. Habla, Viola; yo estoy sin aliento

INSPECTOR ¿Normalizado? ¿Quién ganó la motocicleta?

VIOLA El paralítico del orfanato.

INSPECTOR ¿Y el premio mayor en dinero?

VIOLA El señor Dumas, el millonario.

INSPECTOR ¡Victoria, señores, victoria! Nuestros pesares no han sido inútiles. Nuestra alegría es grande, queridos conciudadanos, al comprobar que en un pueblo donde las nociones humanas estaban en desacuerdo ha bastado nuestra presencia para reducir las imaginaciones más diversas por ese común divisor que es la democracia esclarecedora. Permítanme ahora que me despida de ustedes. El episodio de Isabel está terminado. El episodio de Lucía no acontecerá hasta dentro de tres o cuatro años. Puedo dirigirme a Saint-Yrieix, donde me comunican que hay

INSPECTOR (Cont) un sereno sonámbulo, con el peor de los sonambulismos, puesto que en razón de las funciones del enfermo se ejercita en pleno día y entre gentea despierta. Adiós, señor Alcalde. Le devuelvo su distrito en completo orden. El dinero vuelve a los ricos, la felicidad a los dichosos, la mujer a su seductor. Nuestra misión aquí, queridos conciudadanos, queda terminada.

ALCALDE ¡Y curada el alma de Isabel!

ARMANDA ¡Y coronado como se debe el lirismo de los funcionarios.

BOTICARIO ¡Y terminado el intermedio!

F I N

Feb/73